

La participación italiana en la Guerra Civil española: Arqueología, Memoria y Patrimonio

Alberto de Virgilio

Máster en Arqueología y Patrimonio



MÁSTERES
DE LA UAM
2019 – 2020

Facultad de Filosofía y Letras

La participación italiana en la Guerra Civil española: Arqueología, Memoria y Patrimonio



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Autor: Alberto de Virgilio

Tutor: Ángel Fuentes

Universidad Autónoma de Madrid

Máster Universitario en Arqueología y Patrimonio (curso académico 2019/20)

V^a B^o el director del trabajo

Fdo. Ángel Fuentes

ÍNDICE DE CONTENIDO

| | |
|--|----|
| 1. Introducción..... | 4 |
| 2. Contexto histórico | 7 |
| 3. Lugares de memoria | 12 |
| 3.1 Lugares de memoria de los combatientes por el fascismo..... | 13 |
| 3.1.1 Cementerio de los italianos de Campillo de Llerena..... | 15 |
| 3.1.2 Mausoleo del Puerto del Escudo | 17 |
| 3.1.3 Sacrario Militare italiano de Zaragoza | 20 |
| 3.1.4 Cementerio de Torrero | 22 |
| 3.1.5 Los aviadores y marinos italianos en Baleares..... | 23 |
| 3.1.6 La Capilla del Legionario..... | 24 |
| 3.1.7 Otros lugares de memoria | 24 |
| 3.2 Lugares de memoria de los combatientes italianos antifascistas | 27 |
| 3.2.1 Espacios de muerte..... | 28 |
| 3.2.2 Lugares de represión | 35 |
| 3.2.3 Otros lugares de memoria | 39 |
| 4. El legado de la participación italiana en la Guerra Civil española..... | 40 |
| 4.1 La memoria controvertida..... | 40 |
| 4.2 El impacto en la cultura | 44 |
| 5. Reflexión patrimonial | 47 |
| 6. Conclusiones..... | 53 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 55 |
| ANEXO DE FIGURAS..... | 67 |

1. Introducción

La motivación principal a la hora de llevar a cabo este trabajo se enmarca en la creciente repercusión que está teniendo en los últimos años la Arqueología de la Guerra Civil española y de la Posguerra como forma novedosa de estudiar este período histórico. Es muy posible que la Guerra Civil sea el enfrentamiento que haya generado más bibliografía de la historia (González Ruibal, 2016) o, por lo menos, una controversia más grande que ningún otro conflicto contemporáneo, incluyendo la Segunda Guerra Mundial (Beevor, 2005).¹ En este contexto, la participación italiana en la contienda no es una excepción: abundan las monografías que tratan el tema, si bien la inmensa mayoría de ellas versan exclusivamente sobre la participación de la Italia fascista.

Así pues, el presente trabajo no tiene como objetivo principal narrar desde un punto de vista novedoso la participación italiana en la guerra de España. Este tema ha sido profundamente tratado en la historiografía, por lo que me limitaré a delinear una bibliografía básica al respecto.² Para el bando fascista destaca la monografía de John F. Coverdale (1979), pues fue el primer estudio global que tuvo en cuenta la documentación italiana. Una obra política importante es la biografía de Mussolini escrita por Renzo De Felice (1981), pues en ella se ha basado la historiografía italiana posterior (Campos, 2011). El libro de Morten Heiberg (2003) trata de una forma muy completa las ambiciones del Duce en el Mediterráneo. La obra más completa en cuanto a historia militar es la de Rovighi y Stefani (1992), pioneros en el estudio de los archivos militares italianos. Por último, el libro de Javier Rodrigo (2016) es una síntesis reciente entre el desarrollo militar de la guerra y los entresijos políticos de los regímenes franquista y mussoliniano.

En cuanto a la literatura dedicada a los combatientes antifascistas, que como hemos dicho ha sido más escasa, destacan sobre todo a partir de los años setenta las numerosísimas recopilaciones de biografías (Puppini, 2014: 396). Muchas son generales, mientras que otras

¹ A menudo no aparecerán los números de página en las citas, ya que para algunas fuentes he consultado versiones que no son impresas ni tampoco facsímiles electrónicos, por lo que la numeración no es la misma.

² Para una discusión mayor de la historiografía de la intervención italiana, véase los artículos de Campos (2011) y Puppini (2014).

se centran en los italianos originarios de una cierta región o ciudad. El mayor esfuerzo por recopilar dichas biografías ha sido llevado a cabo por la *Associazione Italiana di Combattenti Volontari Antifascisti in Spagna* (en adelante AICVAS), que publicó un vasto diccionario (AICVAS, 1996). Por último, la recientísima obra de Puppini (2019) consigue integrar las historias individuales de muchos de estos soldados italianos para elaborar una historia más completa de los que lucharon en el seno de las Brigadas Internacionales (en adelante BBII). Esta obra es sumamente novedosa porque utiliza en gran medida los archivos inéditos del Fondo 545 del Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social (en adelante RGASPI) que apenas fueron publicados hace unos años.

Es posible que tan extensa bibliografía sea una de las razones por las cuales no se haya abordado antes el conflicto desde una perspectiva arqueológica (Pérez-Juez *et al.*, 2004: 171), pero hay otras. Por ejemplo, existe la idea preconcebida por una buena parte de arqueólogos e historiadoras de que los documentos escritos son fuentes históricas más fiables para estudiar los períodos históricos que cuentan con las mismas. El problema es la tendencia a pensar que las fuentes escritas son neutrales (Álvarez Martínez, 2010: 180), cuando lo cierto es que pueden ser incorrectas de forma accidental o deliberada (González Ruibal, 2016). El registro arqueológico, en cambio, es aséptico y no se puede manipular, siempre que no se interprete de manera sesgada (Pérez-Juez y Morín, 2020: ix). La arqueología, que tradicionalmente no se ha interesado por épocas recientes, ha experimentado un cambio desde que se llegó a la conclusión de la futilidad de poner límites temporales a la disciplina, pues esta trata fundamentalmente con la cultura material (Buchli y Lucas, 2001: 3) independientemente del momento histórico (Pérez-Juez *et al.*, 2004: 177).

Las ventajas potenciales de estudiar la participación de los italianos e italianas en la Guerra Civil española desde un punto de vista arqueológico son múltiples. En primer lugar, la arqueología es el único medio de documentar ciertas situaciones o crímenes que no han sido registrados en los documentos, o que los gobiernos han intentado ocultar (González Ruibal, 2016), lo cuál es especialmente evidente con la exhumación de fosas comunes y la excavación de campos de concentración (véase González Ruibal *et al.*, 2011). En segundo lugar, se pueden contrastar los testimonios orales y lo que se recoge en los libros de historia

con una visión más material, cotidiana (González Ruibal, 2016) e íntima del conflicto (González Ruibal, 2007). En tercer lugar, dicho estudio puede hacer su aportación a un debate más amplio en torno a qué es legítimo recordar y olvidar, y qué lugares se deben preservar, resignificar o eliminar. Este debate ya está comenzando a darse en el seno de la sociedad española, pero apenas se le ha prestado atención en Italia. Es necesario que la sociedad italiana conozca esta parte fundamental de esta nuestra historia común. Se trata de algo que sin duda ayudará a consolidar aún más, si cabe, las buenas relaciones entre ambos países.

Con el convencimiento de que es mucho más interesante conocer las experiencias de los soldados de a pie que las de los grandes líderes militares (Harari, 2016), el objetivo principal de este trabajo no será tanto abordar la participación italiana en la Guerra Civil, sino a los propios participantes italianos, y esto se hará con un enfoque arqueológico y patrimonial. Para ello, se verán los distintos lugares de memoria desaparecidos y existentes —con especial énfasis en los espacios de muerte— principalmente en España, y que están directamente relacionados con los combatientes italianos de ambos bandos. Dicho enfoque nos permitirá abordar el conflicto evitando la glorificación de la que suelen adolecer las narrativas bélicas (Sutherland y Holst, 2005: 3) así como yendo más allá de la *damnatio memoriae* perpetrada por los vencedores, que evidentemente hace mucho más complicada la búsqueda de los vestigios materiales y memoriales de los italianos antifascistas.

A continuación, complementaré el estudio de la materialidad con un análisis de la memoria controvertida, materializada sobre todo a través de eventos y conmemoraciones anuales que todavía hoy son organizadas por aquellas personas y colectivos que quieren seguir recordando a los combatientes de uno u otro bando. También se verá, de forma breve, la evolución de las visiones de la guerra, principalmente a través de la producción cultural italiana en el cine y la literatura. Por último, este trabajo concluirá con una reflexión patrimonial en la que se verán algunos de los problemas asociados con este patrimonio. En esta parte también se harán algunas propuestas con respecto a qué se puede hacer con estos lugares de memoria.

2. Contexto histórico

Resulta imposible contextualizar la intervención de Italia en la Guerra Civil española sin plantear antes ciertas cuestiones controvertidas que han sido muy discutidas en la historiografía. La primera de ellas es relativa a las motivaciones de Mussolini a la hora de entrar en el conflicto. Aunque aquí puedan entrar en juego diversos factores, varios autores (Campo Rizo, 2009; Coverdale, 1979; Heiberg, 2003; Rodrigo, 2016; Vaquero Peláez, 2007) están de acuerdo en poner el énfasis en las ambiciones geopolíticas del Duce en el Mediterráneo, viendo a España como potencial socio o subordinado en contraposición a las enemigas Francia y Gran Bretaña. La ideología tuvo por tanto menos peso, siendo incluso más importantes los aspectos comerciales y económicos (Campo Rizo, 2009: 87). De hecho, Mussolini consintió que se llevara a cabo un comercio clandestino con la República a la vez que ayudaba a la causa sublevada (Vaquero Peláez, 2007: 160).

En segundo lugar ¿cuáles fueron los motivos de los voluntarios para venir a luchar a un país extranjero? Para Rodrigo (2016), aunque había tantas razones como combatientes, la mayor parte de ellos eran fascistas convencidos. Así pues, tenemos por un lado a aquellos que acudían en defensa de la civilización cristiana contra el bolchevismo, o los que sentían la obligación moral de combatir por sus valores fascistas. En contraposición, Vaquero Peláez (2007: 184) considera que la edad de los combatientes, lejana por lo general del idealismo juvenil, es un indicio de que la política no parece la motivación principal.

Puppini (2019: 200) también recoge el argumento de la edad media de los voluntarios antifascistas —treinta y tres años en 1936—, para explicar que muchos de ellos habían luchado en la Gran Guerra y sufrido la violencia del fascismo, por lo que no se trataba de jóvenes idealistas sin experiencia militar. La mayoría de ellos militaban en distintos partidos políticos, y muchos lucharían después en las resistencias francesa e italiana, por lo que a casi todos ellos les movía sin duda una aversión común hacia el fascismo.

En cualquier caso, y volviendo a los que lucharon por la causa fascista, no son pocos los que se enrolaron por razones económicas. Por ejemplo, el 43% de los voluntarios procedía del Sur, una región más pobre para cuyos habitantes el alistamiento podía ser una alternativa a la emigración (Medas, 2014: 81), entre otras cosas porque se les prometió tierras cultivables. Además, quienes procedían de las colonias gozaban de un aumento en su paga, pudiendo así mantener a sus familiares. Por último, no hay que olvidar a los presos a los que se garantizaba la amnistía si se enrolaban (Rodrigo, 2016), así como a los que fueron engañados, ya fuera porque vinieran en calidad de trabajadores (Vaquero Peláez, 2007: 137) o porque no se les reveló el destino al que se dirigían, pensando que acabarían en África en lugar de España.

Una tercera cuestión muy discutida ha sido determinar hasta qué punto Italia estuvo involucrada en la conspiración militar del 18 de julio de 1936 (Campos, 2011; Rodrigo, 2016). Si bien es cierto que Mussolini tenía contactos antirrepublicanos y había desempeñado acciones contra la República, no existió tal ayuda inicial (Coverdale, 1979). Lo cierto es que, durante esos primeros días, el Duce se mantuvo reticente ante las primeras solicitudes de ayuda (Campo Rizo, 2009: 16). Italia necesitaba garantías de que el golpe triunfaría, por lo que no fue hasta el 27 de julio cuando se tomó la decisión final de ayudar a los rebeldes (Campos, 2011: 133). Será el fracaso inicial del golpe, tras el intento fallido de tomar Madrid en noviembre de 1936, lo que hará que Italia pase de ofrecer una simple ayuda armamentística a un envío masivo de tropas y material, hasta convertirse en un tercer beligerante en 1937 (Rodrigo, 2016).

Tras la llegada de los primeros voluntarios, que se integraron directamente en las filas sublevadas, se constituyeron brigadas mixtas, después de lo cual se formó un cuerpo enteramente italiano mandado por Franco, el *Corpo Truppe Volontarie* (en adelante CTV). Este cuerpo, por el que pasaron aproximadamente 75.000 legionarios³, no fue tan decisivo en la victoria rebelde como el envío de aviones, artillería y otros muchos suministros de vital importancia (Campo Rizo, 2009: 88). En cuanto a los voluntarios antifascistas, ya existían

³ No todos estos combatientes lucharon de forma simultánea, y la cifra varía en función del autor. Rodrigo (2016) pone el número de combatientes en 78.846. Para más información al respecto, véase Campo Rizo (2009: 25, Tabla n°1).

pequeñas formaciones de italianos anteriores a la formación del batallón Garibaldi, como la Centuria Gastone Sozzi y la Columna Italiana. A finales de 1936 se formará el batallón Garibaldi, siendo insertado en la XII Brigada Internacional (Puppini, 2019: 39).

El bautismo de fuego del batallón Garibaldi consistió en el ataque a las posiciones franquistas del Cerro de los Ángeles, pero fueron rechazados por el enemigo. A continuación, los garibaldinos fueron enviados a frenar el avance sublevado sobre Madrid, siendo ubicados entre la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria, luchando más concretamente alrededor del Palacio de la Moncloa (Puppini, 2019: 61). Unos días más tarde son enviados a Aravaca y Pozuelo, con el objetivo de frenar la ofensiva envolvente de Franco para cortar la Carretera de La Coruña, con momentos en los que las ametralladoras garibaldinas infligirán serias bajas a los rebeldes (Puppini, 2019: 64). A finales de diciembre, el Garibaldi luchará en la zona de Guadalajara, tomando fácilmente la localidad de Mirabueno. Sin embargo, se olvidan de señalar la conquista y sufren un bombardeo por parte de la propia aviación republicana. En enero de 1937 lucharían en Las Rozas y Majadahonda, para después descansar en el gran cuartel de Vicálvaro, actual sede de la Universidad Rey Juan Carlos (Puppini, 2019: 69).

Paralelamente, la primera acción del CTV fue la conquista de Málaga en febrero de 1937, una victoria relativamente sencilla ante un enemigo desorganizado que fue ampliamente mitificada por el fascismo (Rodrigo, 2016). A pesar de este primer triunfo, los italianos perdieron a 4 oficiales y 127 soldados (Vaquero Peláez, 2007: 109).⁴ Aquí los italianos presenciaron por primera vez los abusos de las tropas franquistas hacia sus prisioneros. Tranquillo Bianchi, agente consular en Málaga, fue uno de los que denunció la carnicería que estaban cometiendo los rebeldes. Su estimación fue realista: unos 3.000 represaliados, porque contabilizaba las víctimas previas al establecimiento de cortes marciales. Según Rodrigo (2016), si hubo italianos contrarios a las ejecuciones masivas, esto no se debió a motivos humanitarios, sino de desprestigio. De hecho, fue bastante común pasar por las armas a los italianos «rojos» (Rodrigo, 2016; Puppini, 2019: 86).

⁴ Las cifras que aporta Rodrigo (2016) para la misma acción son de 9 oficiales, 85 soldados y 2 desaparecidos.

Guadalajara fue la única batalla en la que se enfrentaron formaciones italianas de ambos bandos. La ofensiva franquista, que comenzó el 8 de marzo, tenía como objetivo cortar la línea republicana de suministros en la carretera de Valencia. El terreno era llano, por lo que el CTV tenía previsto utilizar la técnica de la *guerra celere* o guerra relámpago (Vaquero Peláez, 2007: 130). Sin embargo, las condiciones meteorológicas adversas (agua, barro y frío) dificultaron enormemente el avance italiano (Puppini, 2019: 87; Vaquero Peláez, 2007: 135). Esto, sumado a la inexperiencia y a la mala organización del CTV, hizo que se crearan atascos que dejaban a los soldados expuestos a los ataques aéreos por parte de la aviación republicana. Para Rodrigo (2016) esta fue la verdadera clave de la batalla: la aviación franquista no pudo despegar ya que las pistas de despegue estaban embarradas, mientras que los aeródromos republicanos disponían de pistas de cemento.

Hay al menos otros dos factores a tener en cuenta. El primero es que es probable que los italianos subestimaran las fuerzas de la República, ya no tan desorganizadas como en Málaga y gran parte de las cuales se encontraban defendiendo Madrid. El segundo es que Franco no lanzó una ofensiva paralela en el Jarama, lo cual bien pudo deberse al agotamiento de las tropas, o al deseo de provocar una derrota italiana para conseguir un cambio de actitud por su parte (Campo Rizo, 2009: 44). En cualquier caso, la relevancia de Guadalajara radica no tanto en las bajas —la República tuvo seguramente más— como en el impacto moral (Vaquero Peláez, 2007: 154).⁵

Antes de la batalla, el mando republicano había discutido si era apropiado enviar a las BBII a combatir directamente contra los italianos, en particular, al batallón Garibaldi. Los republicanos eran conscientes de las repercusiones militares y sobre todo políticas que podía tener una derrota a manos de los fascistas (Puppini, 2019: 88-89). Sin embargo, los garibaldinos lucharon contra sus compatriotas fascistas, produciéndose los combates más encarnizados en torno al Palacio de Ibarra y en los bosques de Brihuega. A menudo se hacía difícil distinguir entre bandos, pues los uniformes eran parecidos y el idioma era el mismo. Dicha confusión podía provocar que en ocasiones un oficial de un bando diera órdenes a la

⁵ Los números oficiales son los siguientes: 37 oficiales y 340 soldados muertos (Rodrigo, 2016). Vaquero Peláez (2007: 152) pone la cifra en 350 pérdidas humanas por parte del CTV. Para un cuadro comparativo de las cifras de caídos en Guadalajara, véase Vaquero Peláez (2007: 153).

tropa enemiga, o camaradas de un mismo bando acabasen luchando entre sí (Puppini, 2019: 95). Guadalajara, que tuvo un gran valor propagandístico para la República al convertirse en la primera derrota del fascismo, se cobró las vidas de tan sólo 31 garibaldinos en total (Puppini, 2019: 99).

Tras la derrota de Guadalajara, Franco dirigió su mirada a la conquista del frente Norte, y Mussolini envió más tropas para tratar de recuperar el prestigio italiano. A partir de entonces, lo que se buscaba era participar en acciones poco arriesgadas para maximizar el alcance de cada victoria (Rodrigo, 2016). El ataque del CTV estuvo acompañado de sendos bombardeos por parte de la Aviazione Legionaria, que no buscaba destruir objetivos militares, sino aterrorizar a la población civil.⁶ Sin embargo, los rebeldes tomaron Bilbao sin utilizar las tropas italianas, lo cual fue considerado como un agravio. No sería hasta la toma de Santander cuando la propaganda fascista considerase que el honor había quedado restablecido (Rodrigo, 2016).

Simultáneamente a la campaña del Norte, la ahora Brigada Garibaldi participó en las ofensivas de Brunete y Aragón, en las que se perdió tiempo conquistando cada pueblo (e.g. Belchite) en lugar de seguir avanzando hacia los objetivos principales. A continuación, fue enviada a Extremadura a modo de maniobra de distracción del frente de Teruel. En el sector de Campillo, los garibaldinos capturaron numeroso material, aunque perdieron bastantes hombres, la mayoría españoles (Puppini, 2019: 144). La última ofensiva de las BBII antes de su retirada en septiembre de 1938 fue la batalla del Ebro. Para entonces, de 3331 efectivos tan sólo el 29% eran extranjeros, sufriendo la Garibaldi unas 160 bajas (Puppini, 2019: 165). Más tarde, buena parte de los italianos antifascistas conseguiría cruzar a Francia, la mayoría de los cuales acabaron en los campos de concentración franceses (Puppini, 2019: 180).

Tras la batalla del Ebro, la ocupación de Cataluña por parte del CTV fue más importante de lo que se reconoce en la bibliografía (Rodrigo, 2016). De hecho, al menos 527 hombres caen en Cataluña, más que en Guadalajara (Rovighi y Stefani, 1992, en Puppini,

⁶ Nombres como Guernica, Durango o Elorrio son tristemente célebres por este tipo de bombardeos, que se repetirán a lo largo de toda la contienda por parte de aviones alemanes, pero sobre todo italianos.

2019: 177). Mientras tanto, la Aviazione Legionaria había continuado la campaña de bombardeos sistemáticos a la población civil (Rodrigo, 2016). La última acción en la que participó el CTV fue la conquista de Alicante, puerto en el que 12.000 fugitivos esperaban huir del país. Acorralados, estos abatieron a 25 italianos (Vaquero Peláez, 2007: 217) y opusieron resistencia hasta el fin de las hostilidades, el 1 de abril de 1939. La guerra había terminado.

3. Lugares de memoria

Un lugar de memoria siempre es un concepto polisémico, pues en él coincide una triple dimensión simbólica, funcional y material (Nora, 2008: 33). En primer lugar, es necesario que en la constitución o significación original de ese lugar exista una voluntad de memoria, pero también que fracase la idea con la que se concibió, si bien esto último no implica que se tenga que disociar por completo de sus fundadores (Nora, 2008: 34). Dicho de otra manera, si hoy experimentáramos esos lugares tal y como lo experimentaron sus creadores, los daríamos por aceptados y apenas les prestaríamos atención. En el caso que nos ocupa, además, los lugares de memoria son a menudo sinónimo de lo que Meskell (2002) ha definido como *negative heritage* o «patrimonio negativo», pues es fruto de un pasado doloroso o conflictivo. Como se verá al final de este trabajo, existen distintas formas de lidiar con este patrimonio.

Los lugares de memoria viven fundamentalmente en el reino de la materialidad, pues entre estos se incluyen cementerios, archivos, museos, conmemoraciones de diverso tipo, monumentos, santuarios, asociaciones (Nora, 2008: 24), emblemas, condecoraciones, etc. (Vaquero Peláez, 2007: 224). Se trata de elementos que en algún momento consideramos necesarios, pues somos conscientes de que hay que alimentar la memoria si realmente queremos recordar, aunque esto se haga recurriendo a mecanismos externos y artificiales (Nora, 2008: 26). Por último, es necesario tener en cuenta a los propios «hombres-memoria» (Nora, 2008: 30; Vaquero Peláez, 2007: 224), especialmente cuando la memoria deja de ser colectiva.

Los testimonios orales son fundamentales a la hora de estudiar la Guerra Civil española, ya que no sólo aportan una información de valor incalculable con respecto a los hechos y los lugares de memoria, sino además la dimensión humana (Pérez-Juez *et al.*, 2004: 180). Por ejemplo, las entrevistas a excombatientes, testigos y familiares pueden ser muy útiles a la hora de localizar fosas comunes e identificar los cadáveres. La recogida de estos testimonios se hace especialmente urgente dada la avanzada edad de muchos de los que los narran (Montero Gutiérrez, 2009: 299). Aún así, González Ruibal (2016) nos advierte de la necesidad de tener cuidado con este tipo de fuente, ya que el recuerdo de episodios traumáticos se puede distorsionar, con una tendencia a mitificar los hechos o a no recordar los episodios más dolorosos. Aunque recoger este tipo de testimonios trasciende los límites de este trabajo, dejo la puerta abierta en el futuro a una investigación en esta dirección, algo que sería muy recomendable hacer tanto en Italia como en España.

Por último, no hay que dejar de mencionar la excelente labor de la población local y los aficionados y aficionadas, que a menudo han sido las únicas que se han encargado activamente de recuperar, catalogar y poner en valor los restos de la Guerra Civil (González Ruibal, 2008: 16), tanto para preservar el patrimonio como para fomentar la afluencia de turistas, que cada vez más se están interesando por este período histórico. A continuación, pasaremos a ver estos lugares de memoria de los italianos que combatieron en España, tanto los de los legionarios como los de los garibaldinos antifascistas (fig. 1).

3.1 Lugares de memoria de los combatientes por el fascismo

El título de este apartado no ha sido dejado al azar. Este dice *combatientes por el fascismo* y no *combatientes fascistas* porque, como decíamos en el contexto histórico, no siempre sabemos en qué casos los legionarios italianos eran fascistas convencidos, personas embaucadas u obligadas a combatir. Lo que está claro, sin embargo, es que los lugares que los conmemoran están impregnados de la estética y los valores fascistas. Sin duda, los lugares más conspicuos de la presencia fascista en España son los espacios de muerte, que son fundamentalmente cementerios y mausoleos.

En primer lugar, es importante aclarar que sería erróneo pensar que el bando vencedor gestionó a sus caídos de una forma mejor que la República a los suyos precisamente porque venció. Nada más lejos de la realidad. De hecho, aunque desde la posguerra se habían excavado fosas de represaliados por los republicanos, a los que se dedicaron placas y monumentos por todo el país (Etxeberria y Solé, 2019: 408), no hubo una preocupación generalizada por recuperar los cuerpos de los caídos españoles del bando sublevado hasta 1958, es decir, diecinueve años después de la finalización de la contienda (González Ruibal, 2016). A partir de ese año y hasta 1983, la mayor parte de los restos exhumados terminaron en el Valle de los Caídos, y no con sus familias ni honrados en los campos de batalla (González Ruibal, 2016).

Los casi 4000 legionarios italianos caídos en España⁷ corrieron una suerte similar, al menos al principio. Al igual que los españoles, a medida que avanzaba la guerra los cadáveres se iban inhumando en los cementerios cercanos a los campos de batalla. Sin embargo, podemos decir que la Italia fascista se preocupó en un momento mucho más temprano que la España franquista por agrupar y honrar a sus caídos en lugares especialmente habilitados para ello. Inicialmente, los restos estuvieron repartidos entre 236 localidades cuyos cementerios recibían distintas denominaciones (Vaquero Peláez, 2007: 187):

- Cementerios militares*: cinco sepulturas o más dentro de un cementerio municipal
- Cementerios de guerra*: cinco sepulturas o más fuera de un cementerio municipal
- Tumbas aisladas* o enterramientos dispersos.

La rapidez con la que se desenvolvían los acontecimientos bélicos derivó en un momento inicial de caos en lo concerniente a los datos de los soldados fallecidos. Por ejemplo, se produjeron errores en los nombres, como intercambios y repeticiones, así como equivocaciones con respecto a la ubicación de las tumbas de algunos soldados (Vaquero Peláez, 2007: 187). La misión de cuidar y salvaguardar de forma perpetua las sepulturas de los soldados italianos corresponde al *Commissariato Generale per le Onoranze ai Caduti*,

⁷ 3.796 si incluimos a aquellos que fallecieron posteriormente a causa de las heridas (Vaquero Peláez, 2007: 180). Javier Rodrigo (2016) da una estimación de entre 3.500 y 3.800. Para cifras aportadas por otros autores y fuentes, véase Campo Rizo (2009: 28, Tabla nº2).

que puede compartir los costes de las mismas con los ayuntamientos (*Legge* nº204, 1951). Tras la batalla de Guadalajara, se encargó a los capellanes la tarea de organizar las tumbas de los fallecidos junto con el *Ufficio Centrale Notizie*, que debía ir actualizando las listas de caídos (Vaquero Peláez, 2007: 180). Una ventaja que tenían los italianos del CTV con respecto a los republicanos es que, por lo general, solían portar placas de identificación (Herrasti *et al.*, 2014: 296).

Los Padres Capuchinos tuvieron un papel esencial en la gestión de los cuerpos de los legionarios (Vaquero Peláez, 2007: 181). De entre ellos, destaca especialmente la figura de Giovanni Bergamini o Pietro da Varzi, que tras cada batalla se encargaba de la identificación de los muertos y de su sepultura provisional, señalizando cada tumba (Casalino, Ferrero y Piccardo, 2015: 12). Además, fue el autor de la ya desaparecida «Capilla del Legionario» (Odetti, 1940: 202 en Rodrigo, 2016), vigiló la ejecución de las obras del mausoleo italiano del Puerto del Escudo (Muñoz Jiménez, 2016: 239) y propuso a Mussolini la construcción del *Sacrario Militare* italiano en Zaragoza (Rodrigo, 2016). De todos estos lugares hablaremos a continuación.

3.1.1 Cementerio de los italianos de Campillo de Llerena

En la actualidad, el ejemplo más representativo de cementerio italiano en España está en Campillo de Llerena (Badajoz). Construido en 1937 por y para los soldados de la 1ª Brigada Mixta Legionaria *Frecce Azzurre*, aquí se enterraron soldados españoles e italianos («Informe arqueológico...», 2018). El hecho de que se construyera un cementerio *ex novo* es indicativo de la magnitud de las bajas tras los combates que tuvieron lugar en la zona. Para sus muros perimetrales se emplearon piedras en los cimientos y la base, mientras que la mitad superior se hizo en tapial (Aguado Benítez, 2004: 149). La fachada principal, sin embargo, se levantó con ladrillos dispuestos en forma de rombo alternados por pilares. El cementerio sigue un esquema rectangular (fig. 2) en cuyo centro hay un monumento circular que cuenta con una cruz y una placa conmemorativa. La tipología de los enterramientos es la siguiente: fosas individuales, fosa común, nichos de pared, así como nichos de cemento y ladrillo contruidos a ras del suelo (Aguado Benítez, 2004).

Es difícil determinar con exactitud cuántos soldados fueron enterrados en este cementerio, pues la documentación presenta numerosas contradicciones. Sin embargo, tanto en el plano original de 1937 como en una lista de 1967 figuran nueve tumbas de soldados italianos que fueron exhumados y trasladados al *Sacrario Militare* de Zaragoza en 1941. Sin embargo, una lista de 1942 menciona tres nombres (Francesco Simela, Guglielmo Ritralis y Anastasio Della Corte) que no aparecen en el plano original, por lo que se desconoce la ubicación de sus tumbas («Informe arqueológico...», 2018: 18). Por otro lado, gracias a testigos locales conocemos la fosa común, así como la posibilidad de que haya tumbas desconocidas fuera del perímetro del cementerio (Aguado Benítez, 2004: 152, 14). Es muy posible que aquí estén los restos de estos tres soldados junto con otros ignotos, pues la fosa fue documentada durante unos trabajos arqueológicos de sondeo y excavación («Informe arqueológico...», 2018).

Para mayor confusión, las placas de los militares italianos que en teoría habían sido trasladados no se retiraron, y muchas tumbas de españoles, que supuestamente fueron llevados a sus lugares de origen, se encuentran intactas, varias incluso con restos óseos (Aguado Benítez, 2004: 156). En cuanto a la lista de 1942, compilada por el capellán italiano de la Brigada, muchos nombres españoles están italianizados («Informe arqueológico...», 2018: 16). Los resultados de esta investigación documental y arqueológica han determinado que hay o ha habido un total de 69 personas inhumadas en el cementerio: 54 españoles, 3 desconocidos y 12 italianos («Informe arqueológico...», 2018: 17). De estos doce italianos, tres (Giovanni Airi, Giuseppe Campa y Domenico Ammirati) fueron efectivamente trasladados en 1941, mientras que se han localizado restos humanos en dos sepulturas (Santi Delioti, Emilio Tulù⁸) que tendrían que estar vacías. De cinco tumbas no se conoce la ubicación: tres (Guglielmo Ritralis, Francesco Simela y Anastasio Della Corte) no figuran en el plano original, y otras dos (Fernando Orny, Bartolo Dattola) ya no cuentan con marcadores externos a causa de las remodelaciones. Por último, en dos tumbas (Gallo Ugo y Victor Russo) no se ha intervenido («Informe arqueológico...», 2018: 18).

⁸ En la tumba de Emilio Tulù no apareció ningún objeto que permitiese confirmar la nacionalidad («Informe arqueológico...», 2018).

Por desgracia, el informe no especifica los sistemas de enterramiento de los italianos, ni los objetos hallados en el interior de sus tumbas. Sí menciona, en cambio, que algunos españoles eran enterrados en fosas, mientras que la mayoría restante fue depositada en ataúdes de madera. Todos ellos conservan su calzado, y es muy raro encontrar botellas con la identificación de los fallecidos («Informe arqueológico...», 2018: 19), al contrario de lo que afirmaban los testigos (Aguado Benítez, 2004: 152, 14). Los objetos hallados en las excavaciones del cementerio y de una posición republicana cercana, así como las cesiones de objetos por parte de vecinos, han dado lugar a la creación de un museo improvisado sobre la Guerra Civil en la localidad de Campillo de Llerena («Museo de la Guerra...», s.f.).

Es muy posible que el de Campillo sea el último cementerio de guerra italiano que queda en España. Gracias a la iniciativa local, una vez finalizados los trabajos arqueológicos se restauró y musealizó el lugar. Dichas actuaciones tuvieron como objetivos conocer mejor la historia del sitio, salvaguardar su patrimonio único, dignificar a los muertos que aún permanecen allí y educar a las generaciones presentes y futuras («La restauración...», 2018). Esta justificación de los trabajos se ha considerado necesaria ya que no todo el mundo está de acuerdo con reacondicionar un lugar de memoria fascista, y menos con los fondos públicos que ha recibido el proyecto (A. F., 2012). No obstante, la alternativa hubiera sido el abandono y su consiguiente desaparición, pues durante años se habían venido produciendo actos vandálicos como la rotura de la placa del monumento (fig. 3).

3.1.2 Mausoleo del Puerto del Escudo

La denominada pirámide de los italianos, edificada en la cima del Puerto del Escudo (fig. 4), constituye un mausoleo único desde un punto de vista tipológico, aunque condensa a la perfección los elementos mortuorios y arquitectónicos imprescindibles en cualquier monumento fascista. Se trata sin duda del mausoleo italiano más importante en España después del *Sacrario Militare* de Zaragoza (Vaquero Peláez, 2007). Su ubicación, en lo alto de un puerto que domina todo el paisaje circundante, le confiere una enorme carga simbólica. De hecho, durante la campaña del Norte, en este paso de montaña tuvo lugar una batalla en

la que murieron muchos legionarios. Todo esto ha llevado a Muñoz Jiménez (2016: 240) a denominar todo el conjunto como *paisaje histórico* o incluso *paisaje ritual*.

El proyecto, encargado sobre el papel al arquitecto dálmata Attilio Radic, fue supervisado por el ya mencionado capellán militar Pietro da Varzi. La elección de la forma piramidal se inspira muy posiblemente en la Pirámide Cestia de Roma, aunque el hecho de que presente un pórtico adosado recuerda a las pirámides de Meroe (Sudán) (Muñoz Jiménez, 2017: 130). La gran «M» de dicho pórtico (fig. 4), que puede aludir a Mussolini, a una alegoría de la *Morte* o a los propios muertos (*i Morti*), ha sido utilizada en otros monumentos fascistas. Según Pietro da Varzi, la elección de una pirámide escalonada se debe a una voluntad de representar el duro ascenso que hicieron los soldados durante la batalla, si bien tan sólo los lados norte y sur presentan escalonamiento (Muñoz Jiménez, 2017: 131).

En cuanto al interior, resulta evidente la referencia directa al Panteón de Agripa en la planificación de la capilla abovedada, aunque con una diferencia: la cúpula no presenta los característicos casetones, mientras que en la parte baja sí se inserta una cuadrícula con 360 *loculi* (fig. 5) (Muñoz Jiménez, 2016: 242). Además de estos *loculi* o columbarios, en la explanada que rodea el monumento hubo enterramientos a nivel de suelo. Por último, en la cripta ubicada bajo la capilla, a la que se accedía mediante una escalerilla, se enterraron 12 oficiales con sus grandes sepulcros. Aunque la mayoría de los autores hablan de un total de 372 cadáveres sepultados (e.g. Vaquero Peláez, 2007: 247), el registro de Da Varzi eleva esta cifra a un total de 382 soldados (Muñoz Jiménez, 2016: 244, 11).⁹ Las cifras son confusas ya que Vaquero Peláez (2007: 248) menciona 270 lápidas en el exterior, y afirma que los únicos en enterrarse en el interior fueron los doce oficiales de la cripta. Sin embargo, en la misma página menciona que 372 soldados fueron enterrados en el exterior, por lo que los números no concuerdan. Por otro lado, en los *loculi* no había espacio suficiente como para albergar cuerpos completos, si se tiene en cuenta que no habían fallecido hacía tanto tiempo.

⁹ De estos, 268 fueron repatriados y el resto llevados a Zaragoza (Vaquero Peláez, 2007: 247).

Primero llegaron los cuerpos de los cementerios más cercanos, pero a partir de 1941 llegaron de varias zonas de la Península, incluyendo los restos del militar de más alto rango caído en España, Alberto Liuzzi¹⁰ (Rodrigo, 2016), que fue traído desde la provincia de Guadalajara (Vaquero Peláez, 2007: 249). También en 1941, la mayor parte de italianos estaban siendo trasladados desde los varios cementerios al *Sacrario* de Zaragoza, pero los legionarios del Puerto del Escudo permanecieron allí hasta 1975. Esto se debió en parte a que muchos italianos ex combatientes aún vivían en la zona de Bilbao y Santander, y se mostraban reacios a un traslado de sus camaradas (Vaquero Peláez, 2007: 249). Al igual que en el *Sacrario* zaragozano, eran comunes las reuniones anuales de veteranos y familiares de los fallecidos. La situación cambió cuando, en 1971, un autobús con veteranos y familiares sufrió un terrible accidente en la carretera del puerto («Una avería en los...», 1971), una tragedia que sin duda contribuyó a incrementar el aura negativa del lugar.

La simbología fascista es ubicua en todo el monumento. En el exterior, bajo la «M» del pórtico, se leía *AI CADUTI LEGIONARI*, y en el lado opuesto una frase latina que hace alusión a la palabra «escudo» (*SCUTUM*). En el interior, sobre la puerta se lee «PRESENTE» tres veces (Muñoz Jiménez, 2017: 133), una palabra estrechamente relacionada con el concepto fascista de la vigilancia y el recuerdo eternos después de la muerte (Vaquero Peláez, 2007: 181), y muy utilizada en otras estructuras funerarias del régimen. Esta palabra está enmarcada entre dos fasces en bajorrelieve (fig. 5). Otro fascio aparecía en el exterior, adosado al lado norte de la pirámide, si bien en la actualidad está destruido (Muñoz Jiménez, 2017: 133). Por último, dos enormes fasces de cemento y una cancela cerraban el acceso al camino que subía hasta la cima.

A diferencia del cementerio de Campillo de Llerena, el estado actual en que se encuentra la pirámide es de completo abandono. Hace poco se tapió el acceso principal para impedir la entrada a curiosos y prevenir que se cometan actos vandálicos en su interior. Lo que está claro es que este monumento se debería restaurar y poner en valor (Muñoz Jiménez, 2016: 240) pues sus peculiares características hacen de él algo único en nuestro país.

¹⁰ Alberto Liuzzi se encuentra en la actualidad en el *Sacrario Militare* de Zaragoza.

3.1.3 *Sacrario Militare italiano de Zaragoza*

Resulta paradójico que el lugar de memoria más sobresaliente de los caídos italianos en España sea, a la vez, el más olvidado. El *Sacrario Militare* de Zaragoza es el tercer mausoleo más grande en el extranjero dedicado a los caídos italianos, por detrás de los de Caporetto (en la actual Eslovenia) y El Alamein (Egipto). Los dos últimos aparecen en la página web del *Ministero della Difesa* (s.f.). El de Zaragoza, no. Esto puede deberse en parte a que los soldados de Caporetto murieron en un momento anterior al fascismo, mientras que los de El Alamein, que sí lucharon por la Italia de Mussolini, fueron depositados allí después de la caída del régimen, durante los años cincuenta.

No obstante, el hecho de que Italia no manifieste abiertamente la existencia de este mausoleo no significa que no lo tenga en consideración. A diferencia de otros lugares de memoria, el *Sacrario* de Zaragoza es patrimonio del estado italiano, y ha cumplido con su función de forma ininterrumpida hasta nuestros días, sin sufrir abandono ni alteración física de ningún tipo. De hecho, Italia siempre ha tenido muy en cuenta el principio por el cual hay que honrar de forma perpetua a todos sus caídos, independientemente de la causa por la que lucharon, y el panteón de Zaragoza no es una excepción (Vaquero Peláez, 2007: 251).

La elección de un espacio único para sepultar a todos o a una gran parte de los fallecidos también tenía un sentido utilitario, pues era mucho más costoso mantener los cementerios y tumbas aisladas en las diferentes localidades, y para las familias era complicado localizar y visitar las tumbas de sus seres queridos. Por tanto, la idea de crear un espacio único estuvo presente primero en la concepción de la pirámide del Puerto del Escudo, así como en la posterior creación del mausoleo zaragozano (Vaquero Peláez, 2007: 249). Se escogió la capital aragonesa porque fue fundada por Augusto, lo cual armonizaba con los valores fascistas. Otra razón es que era una ciudad bien ubicada para reunir más fácilmente los cuerpos, y que en la zona se encontraba el mayor número de soldados italianos enterrados (Vaquero Peláez, 2007: 255). Por último, se trataba de la ciudad de la Virgen del Pilar, lo cuál simbolizaba un nexo inquebrantable entre Italia y España (Betrán, 2015: 46).

Este monumento presenta muchas similitudes con el Valle de los Caídos. Aunque fue concebido originalmente por Mussolini para honrar a todos los caídos italianos y como símbolo de paz, la realidad es que únicamente conmemoró a los vencedores durante décadas (Vaquero Peláez, 2007: 259). Incluso con la llegada de la democracia a Italia, el nuevo gobierno no hizo hincapié en honrar y reconciliar a los italianos de ambos bandos, un gesto que, al menos en Italia, hubiera ayudado a cerrar definitivamente ese capítulo oscuro de la historia. Es posible que no se hiciera lo suficiente porque, como dice Vaquero Peláez (2007: 259), en ese momento era imposible hacer razonar a Franco. Otra posibilidad es que al nuevo Estado italiano le pudo haber interesado mantener ese monumento en un país fascista (Vaquero Peláez, 2007: 259) a modo de patrimonio negativo. El complejo suponía ya un problema en 1945, año en que fue inaugurado, pues se trataba de un anacronismo. Y en 1987 se convertirá en lo que Javier Rodrigo (2016) denomina un falso histórico, pues se depositaron los restos de veintidós garibaldinos. Este hecho se menciona también en la monografía de Vaquero Peláez (2007: 265), pero no conocemos las circunstancias que llevaron al gobierno italiano a tomar semejante decisión precisamente ese año. Tan sólo conocemos que han sido los últimos cuerpos en entrar al *Sacrario*, y que procedían del cementerio de Brihuega.

El proyecto, que fue encargado al arquitecto Víctor Eusa, presenta paralelismos con el estilo herreriano tan característico de la arquitectura franquista. Estaba previsto que la torre tuviera 83 metros y que, por tanto, se convirtiera en el punto más alto de Zaragoza (figs. 6 y 7). En realidad, tan sólo alcanzó 42,65 m ya que Italia no se podía permitir semejante gasto ante la derrota inminente de la Segunda Guerra Mundial (Rodrigo, 2016). Junto a la monumental torre, destinada a los 2889 sepelios, se levantó una iglesia dedicada a San Antonio de Padua, patrón italiano por excelencia. El sentido de la torre era el de simbolizar una especie de Calvario, así como de conferir grandeza a todo el conjunto. Tanto en el interior como en el exterior se aprecia en varios puntos la forma del fascio. Incluso la propia torre vista desde lejos recuerda a un hacha romana (fig. 7) (Vaquero Peláez, 2007: 262).

En la cripta hay una placa que recuerda a «todos» los italianos, pero los números están desactualizados, ya que en principio no hay legionarios en otros cementerios españoles, exceptuando a los que aún están en Baleares, la mayoría de los brigadistas (Vaquero Peláez, 2007) así como aquellos que con toda probabilidad continúan en Campillo. El resto fueron repatriados, o murieron al poco de volver. En cuanto a las lápidas (fig. 6), estas no coinciden exactamente con los sepultados que hay detrás, aunque sí existe un elenco con la localización exacta de cada sepultura (Vaquero Peláez, 2007: 265).

A diferencia del resto de lugares de memoria, aquí sigue habiendo conmemoraciones anuales cada 2 de noviembre, a las que aún asisten familiares y autoridades. (Vaquero Peláez, 2007: 269). Sería conveniente de cara al futuro, por tanto, una investigación más exhaustiva de este monumento tan sumamente interesante, ya que apenas hay publicaciones que lo mencionen. Por otro lado, sería conveniente facilitar una base de datos o un canal de comunicación para los y las familiares que aún buscan a sus seres queridos. No siempre ha sido fácil para ellas repatriar a sus difuntos: de hecho, durante una época se prohibió expresamente. El último italiano en salir de Zaragoza para ser repatriado fue Federico Cozzolino (fig. 8), en una fecha tan reciente como 2003 (Vaquero Peláez, 2007: 270). Vemos, por tanto, que no todos los caídos han caído en el olvido.

3.1.4 Cementerio de Torrero

En el mismo distrito zaragozano en que se alza el *Sacrario Militare*, se ubica el cementerio de Torrero. En él hubo enterrados numerosos españoles, moros e italianos que lucharon por la causa sublevada, por lo que supone un buen ejemplo del trato distinto (y mejor) que recibieron los últimos en general, en cuanto que sus tumbas eran más numerosas y estaban mejor cuidadas (Betrán, 2015: 46). Al finalizar la contienda, en dos cuadros del cementerio había 251 tumbas de soldados, de las cuáles 159 eran de italianos. A estos hay que sumar 9 oficiales que fueron enterrados en una zona más antigua del camposanto (Betrán, 2015: 47).

Cada tumba contaba con un bordillo que rodeaba la fosa de inhumación. En la cabecera, había una cruz de piedra en la que aparecía un fascio en bajorrelieve y el lema fascista *Credere, Obbedire, Combattere*, figurando también el nombre, grado, unidad (Betrán, 2015: 46-47) así como el lugar y fecha de muerte del difunto (fig. 8). Entre estos caídos destaca la figura de Pietro Barresi, pues fue el primer legionario caído en España en octubre de 1936 (Rodrigo, 2016). Los españoles asignaron una madrina para cuidar cada tumba italiana, y la hermana del fundador de Falange, Pilar Primo de Rivera, se ocupó de la de Barresi (fig. 9) («Madrinas de las tumbas...», 1941). La disposición general del cementerio sigue un modelo similar al de Campillo de Llerena: se dejó libre el espacio central para erigir un monumento conmemorativo que contaba con un yugo y una cruz decorada con las segues del fascio (Betrán, 2015: 47).

En julio de 1939 se habilitó un espacio en el cementerio para la reinhumación de 106 aviadores legionarios que habían muerto en varios puntos de la Península. Por tanto, en este caso también hubo una intención de agrupar a los aviadores. El proyecto era ambicioso, especialmente si tenemos en cuenta que se trataba de un espacio provisional. Este espacio fue inaugurado el 7 de noviembre de 1940, en una solemne ceremonia a la que asistieron varias autoridades italianas españolas y en la que varios aviones arrojaron flores desde el cielo (Betrán, 2015: 57). Entre los aviadores que aquí se enterraron figura el ya mencionado Federico Cozzolino (fig. 8). Sus restos, junto con los del resto de militares italianos que reposaban allí fueron trasladados al Osario en 1946 (Betrán, 2015: 57).

3.1.5 Los aviadores y marinos italianos en Baleares

Al contrario que sus homólogos en la Península, los pilotos italianos que operaban desde las Baleares actuaban de forma independiente, recibiendo en ocasiones órdenes directas de Mussolini (Campo Rizo, 2009: 52). Dichos aviadores son los únicos legionarios que, junto con algunos marinos, continúan actualmente sepultados en una ubicación conocida y que no han sido trasladados al *Sacrario* de Zaragoza o repatriados (Vaquero Peláez, 2007: 219-220). Así pues, en el cementerio de Palma hay 36 italianos en una cripta bajo una columna de mármol con un águila de bronce (fig. 10). Otras 34 lápidas recuerdan a más

soldados. Lo mismo ocurre en Ciudadela, donde un monumento recuerda a cuatro aviadores que perdieron la vida en 1937. El número total de italianos que han sido enterrados o recordados en Baleares como consecuencia de acciones durante la Guerra Civil es de 74.

3.1.6 La Capilla del Legionario

De entre los muchos lugares que han desaparecido por completo, es importante al menos mencionar al menos la «Capilla del Legionario» que se encontraba en el km 105 de la Carretera de Francia, en la provincia de Guadalajara (Vaquero Peláez, 2007). En este caso, su destrucción se debió a las obras de una autopista en 1986. De este monumento, que fue llevado a cabo por Pietro da Varzi, tan sólo sabemos que albergó a siete soldados y que fue reparado en 1963. El hecho de que se reparara en una fecha tan tardía indica que los cuerpos permanecieron bastante tiempo allí, en un escenario tan simbólico como Guadalajara.

A pesar de sus reducidas dimensiones, en la cancela se podían apreciar el yugo y las flechas, el fascio y la cruz (Vaquero Peláez, 2007: 239). Al igual que en Llerena, el murete principal tenía huecos, pues estaba formado por un aparejo palomero de ladrillos cuyos espacios formaban hileras diagonales (fig. 11). En su interior estaban las tumbas y la capilla, que contaba con un arco, un altar y un ábside decorado con frescos de Da Varzi. Sin tener más referencia que algunas fotografías, los únicos nombres que se pueden asociar con seguridad al lugar son los de Gaggiano Vincenzo (fig. 12) y Nacci Ezio. El segundo aparece en la relación de caídos de la prensa española («Legionarios italianos...», 1937), figurando como Nacci Ezio en la prensa italiana de la época («I volontari...», 1937). En cuanto a la tipología de las tumbas, estas son idénticas a las del cementerio de Torrero, si bien las cruces aparecen de pie o apoyadas de forma horizontal sobre el suelo.

3.1.7 Otros lugares de memoria

La mayoría de los cementerios locales en los que hubo italianos han mantenido su función hasta nuestros días, por lo que en muchos casos las trazas de la guerra o de su

presencia en esos lugares han desaparecido por completo. Otras veces, en cambio, ha habido una voluntad deliberada de eliminar cualquier elemento con connotaciones fascistas explícitas, un fenómeno cada vez más frecuente y que está amparado por la denominada «Ley de Memoria Histórica». A pesar de ello, ya sea por dejadez o por haber pasado inadvertidos, en muchos lugares aún es posible apreciar placas y monumentos que ensalzan a los legionarios italianos.

Destacan, por ejemplo, los monumentos funerarios de Alcañiz y Valdealgorfa (Teruel), aún existentes en la actualidad. En el segundo, un texto bilingüe hace énfasis en la sangre derramada tanto por italianos como por españoles, que ha creado un vínculo indisoluble de amistad (fig. 13). Un mensaje parecido se puede leer aún en el cementerio de Fraga (Huesca), que albergó muchas tumbas de italianos (Vaquero Peláez, 2007: 204). En Valdealgorfa se conservan además algunas lápidas de soldados italianos, por lo que se podría recurrir a un sondeo para determinar si aún contienen restos humanos. Hay que dejar siempre abierta la posibilidad de que en alguno de todos estos cementerios haya quedado algún cadáver sin recoger, por mucho que la documentación insista en sentido contrario.

Dejando a un lado el ámbito funerario, existen otros lugares de memoria, empezando por los propios escenarios de batalla. Por ejemplo, las visitas de veteranos al punto donde se ubicaba el Palacio de Ibarra en Guadalajara han sido muy frecuentes, a pesar de que en la actualidad haya desaparecido. Por otro lado, los objetos recuperados en las excavaciones en las trincheras de la zona permiten documentar la presencia italiana. En Abanadés, por ejemplo, apareció un típico casco italiano M-1915/1916 (fig. 14), unas gafas de motociclista y un casquillo de bengala en el que figura el año de la era fascista (González Ruibal *et al.*, 2010: 237-238). Si estos materiales aparecieron en un sector más bien alejado del escenario principal, quién sabe cuántos objetos italianos podrían recuperarse de una futura excavación en el punto neurálgico de la batalla.

Tras la derrota fascista en Guadalajara, 306 soldados del CTV fueron hechos prisioneros (Puppini, 2019: 98). Por tanto, un lugar de memoria interesante es el penal de San Miguel de los Reyes, una estructura de represión por la que pasaron más de 200

prisioneros italianos. En una relación de las BBII del 20 de noviembre de 1937 (RGASPI. F. 545. Op. 2.D.149), se dividió a los presos italianos en tres categorías, en función de si estos eran fascistas convencidos (A), indiferentes al régimen (B) o dispuestos a colaborar e incluso a pasarse a las filas republicanas (C). Los nombres de todos ellos figuran en las listas. El lugar, que posteriormente fue una prisión para opositores del franquismo y después un monasterio, tal vez conserve algún grafiti de los prisioneros que estuvieron internados allí.

Otro elemento material que atestigua la presencia de italianos en la guerra son los grafitis que fueron dejando los legionarios en los lugares por los que pasaron, como los lemas y símbolos fascistas aún visibles en el interior del palacio condal de Morata de Jalón, donde se creó una unidad de la Brigada *Frecce Azzurre*. En la misma localidad, una placa ya retirada recordaba en la torre de la iglesia la fundación de un regimiento (Vaquero Peláez, 2007: 205, 268). Las escritas fascistas son muy numerosas; muchas de ellas sólo son conocidas por la población local. Vaquero Peláez (2007) ha recogido varias de las que hay repartidas por Aragón y a las que aquí nos hemos referido.

Al contrario que en los pueblos, en las grandes ciudades los vestigios fascistas son cada vez menos frecuentes, pues están desapareciendo. En Santander, por ejemplo, en la Plaza de Italia existía un monumento dedicado a las legiones italianas (fig. 15) que ha sido retirado hace tres años (Flores Gispert, 2017). De forma más sutil, el gobierno italiano adquirió en 1940 el Palacio de Santa Coloma en Madrid, sede actual del Consulado Italiano. Tanto este edificio como la Escuela Italiana están enfrente del complejo de los Nuevos Ministerios, de clara estética franquista y cuyas obras terminaron en 1942. Es precisamente en este lugar en el que hasta 2005 se exhibía una estatua ecuestre de Franco, cuya retirada causó una gran polémica (González Ruibal, 2007). Por tanto, vemos como en los primeros años de la posguerra los italianos están participando en la constitución lo que González Ruibal (2012: 457) ha denominado paisaje totalitario, que fue asumido gradualmente por los ciudadanos.

3.2 Lugares de memoria de los combatientes italianos antifascistas

Antony Beevor (2005) afirmaba que la historia de la Guerra Civil ha sido escrita con más eficacia por los perdedores que por los vencedores. Esto es verdad en cierto modo, ya que los regímenes totalitarios no han conseguido acallar las voces de las personas que reivindican la parte olvidada del conflicto. Tal y como adelantábamos en la introducción, en Italia ha sido especialmente prolífica la literatura de izquierdas que reivindica la memoria de los italianos que lucharon contra el fascismo a través de sus historias y datos biográficos.

En la última década se han puesto en marcha dos iniciativas muy interesantes que han recogido el testigo de dichas compilaciones. Se trata de dos bases de datos en las que se puede consultar lo que se conoce acerca de cualquier combatiente, o dónde se puede encontrar esa información. La primera de ellas, SIDBRINT (Sistema de Información Digital sobre las Brigadas Internacionales), surgió en 2014 para reivindicar la memoria histórica de las BBII, en las que por supuesto se incluyen los italianos. Una ficha estándar incluye, en general, fecha y lugar de nacimiento y muerte del brigadista, junto con unas breves notas biográficas (si se conocen). Mucho más completa es la base de datos del AICVAS (2018), pues aquí se pueden buscar nombres, lugares, eventos, instituciones, fotografías y fuentes documentales. El cuadro de cada antifascista italiano es, por tanto, mucho más completo.

Esta segunda base de datos debe una parte de su éxito a la digitalización a partir de 2014 de los archivos hasta entonces inéditos del fondo 545 del RGASPI (2019), de los que aún no se ha explotado todo su potencial. Estos documentos han sido digitalizados en formato de imagen, por lo que no se pueden buscar palabras o nombres específicos en el texto de los documentos, dificultando sobre manera el trabajo de búsqueda. Así pues, los investigadores de la AICVAS estiman que han tardado una media de tres días en la elaboración de la ficha de un único soldado (AICVAS, 2018) de los aproximadamente 4500 que lucharon en España (Puppini, 2019: 198). Por último, quisiera señalar un problema de las dos bases de datos arriba mencionadas: en casi ningún caso se incluyen los lugares presentes o pasados de sepultura de estos voluntarios. Es evidente que en muchos casos no se pueden conocer, pero considero que debería haber una categoría que así lo reflejase.

En las siguientes páginas, mi objetivo principal será el de tratar acerca de los distintos lugares de memoria de los italianos antifascistas. Ante la dificultad de semejante propósito, en más de un caso recurriré a paralelismos relacionados con brigadistas o republicanos no italianos para tratar de explicar qué cabe esperar ante el hallazgo o la investigación de alguno de estos lugares.

3.2.1 Espacios de muerte

Quizá el espacio de muerte más importante de los brigadistas italianos sea el cementerio de Fuencarral (Madrid). En este lugar, el general Lúkacs de la XII Brigada Internacional ordenó habilitar un espacio para los numerosos caídos que se estaban produciendo en las acciones de los alrededores de Madrid entre 1936 y 1937. En este cementerio hubo enterrados más de 500 voluntarios de distintas nacionalidades, de los cuáles al menos 42 eran italianos (fig. 16). De ellos, todos salvo 7 desconocidos están mejor o peor identificados en la documentación de la época (RGASPI. F. 545. Op. 2.D. 128). Al igual que en el bando sublevado, las listas de caídos republicanos son a menudo caóticas, pues varios nombres presentan errores de ortografía, en otros casos se confunde el nombre con el alias mientras que otros muchos presentan una fecha de muerte errónea. Estas equivocaciones se pueden apreciar mediante una rápida comparación entre las listas de la época y los datos aportados por AICVAS y SIDBRINT, que han sido refinados con la consulta de diversos archivos.

Así pues, por ejemplo, Libert Roncuroni es en realidad Libero Roncoroni, y Giacomo Zaig es Giacomo Zaia. Otra posibilidad es que aparezcan nombres que, aunque sean ligeramente distintos, con toda seguridad se refieren a la misma persona. Es el caso de Pier Cibrario o Pier Cibrio, para el que también aparecen fechas distintas por cada nombre. En AICVAS (2018) aparece tan sólo la ficha de Pietro Cibrario, que cayó el 15/01/1937. No obstante, y aún teniendo en cuenta estas incongruencias, hay 9 italianos que están identificados en el elenco oficial y que, sin embargo, no figuran en las bases de datos actuales tras una búsqueda exhaustiva. Estos son Chegintis Joseph, Primo Carroli, Novelli Antonio, S... Tarisio, Georges Valcanaque, Santini Oreste, Judici Joaquinno, Leneutlul Ernesto y Peale

Rismondo. Por tanto, o bien los nombres reales de estos brigadistas eran muy distintos de los que están por escrito, o tal vez se trate de voluntarios de los que no se tenía ninguna constancia hasta este momento. Esta última posibilidad es estremecedora, pues si efectivamente no nos consta la existencia de 9 personas en un solo cementerio, quién sabe cuántas más habrá.

Es posible conocer el aspecto original que tuvo el cementerio de Fuencarral gracias a la documentación fotográfica. En la tapia había una placa que conmemoraba en francés el sacrificio de los brigadistas «por la libertad del pueblo español, el bienestar y el progreso de la humanidad» (fig. 16). En el suelo y delimitadas por ladrillos estaban las tumbas, cada una de las cuales tenía una simple lápida en la que figuraba el nombre, la nacionalidad y la fecha de muerte. Dos de los italianos que figuran en las listas, Arturo Malacarne y Antonio Malfatto (RGASPI. F. 545. Op. 2.D. 128, IMG0024-IMG0025), murieron el 2 de enero de 1937 en Mirabueno (Guadalajara). En la Biblioteca Digital Hispánica (1936-1939) se conserva una fotografía del momento de construcción del cementerio en la que figuran las lápidas de ambos a la espera de ser colocadas sobre las tumbas (fig. 17). En cuanto a Peale Rismondo, uno de los 9 italianos que no figuran en ningún otro sitio salvo en la lista oficial, su lápida es visible en el minuto 18:06 de un documental sobre la guerra, aunque en ella figura como Peale Remundo (Serrano, 2016).

En 1940, tras la victoria de Franco, los restos de todos los brigadistas fueron exhumados con rapidez y abandonados cerca del Monte de El Pardo, tal y como reza una placa instalada por la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales. Otra posibilidad es que los restos se encuentren actualmente en una fosa común cercana o incluso dentro del propio cementerio. De hecho, hace tres años existía la preocupación de que unas obras destinadas a reparar los muros hicieran peligrar la integridad de la fosa (Fraguas, 2017). Es imperativo protegerla, tanto por su carga memorial como su interés científico, pues una futura excavación podría revelar al menos cuántos individuos hay, para tratar después de proceder a su identificación. Tras la vuelta de la democracia, una réplica de la placa original fue repuesta en el muro, a la que siguieron muchas otras dejadas por personas, colectivos y embajadas que querían conmemorar a combatientes o a voluntarios de un país (fig. 18). La

AICVAS dedicó una a los 4000 voluntarios italianos por el 70º aniversario del comienzo de la guerra (fig. 19).

Varios de los italianos caídos en Morata de Tajuña terminaron siendo sepultados en Fuencarral, si bien algunos de ellos con toda seguridad continúan en el cementerio de esta localidad. Tras cotejar los nombres de los inhumados de la fuente primaria (RGASPI. F. 545. Op. 2.D. 128, IMG0027) con la base de datos de AICVAS (2018) vemos que, a pesar de que no se especifique la nacionalidad, son italianos Giacomo Mutton y Silvio Nicoletti. El primero pertenecía a la formación italiana del batallón Dimitrov, mientras que el segundo era un integrante del Garibaldi. Hay un tercer nombre, Mario Zirani, que podría ser italiano. El destino de estos brigadistas fue parecido al de los de Fuencarral: al finalizar la guerra, fueron arrojados a una fosa común. Un brigadista francés, François Mazou, consiguió localizar el punto exacto en el que se ubica, por lo que allí se inauguró una placa en 1996 (Montero Barrado, 2001: 110).

En el cementerio de Murcia aparecen dos nombres dudosos, pero que podrían ser italianos: Berlando Angelo y Guino dol Furia. Es muy posible que el segundo se refiera a Gino del Furia, que únicamente aparece en AICVAS (2018) y donde no consta que haya fallecido durante la guerra. En cualquier caso, en este cementerio existe un Panteón de las BBII situado sobre una fosa común que alberga los restos de 150 voluntarios internacionales muertos luchando o por heridas (fig. 20). El año pasado se organizó un homenaje en el que participó la Asociación Archivo, Guerra y Exilio (AGE) («La II República...», 2019), conocida por ser partidaria de monumentalizar las fosas comunes y no excavarlas, pues ello constituiría en su opinión una eliminación de la represión, así como una segunda muerte de las víctimas (Ferrándiz, 2006: 9). Claro que, en este caso, no se trataría de una represión directa o sobre los vivos, sino de una represión *post mortem*. Otra fosa con cuerpos de brigadistas está ubicada en el cementerio de Albacete, un lugar muy simbólico para las BBII ya que aquí se encontraba su cuartel general. Desde 2019, un cartel sobre dicha fosa recuerda los nombres de 61 brigadistas enterrados en ella, con sus respectivas fechas de muerte y nacionalidades (fig. 21). De estos, cuatro son italianos: Velesco Vernerel, Erick Patossi, Aldo

Saragno y Pierino Pasquotti («A los brigadistas...», 2019). Curiosamente, los dos primeros aparecen tan sólo en la base de datos de SIDBRINT (2014) y no en la de AICVAS (2018).

Además de estos grandes cementerios en los que los brigadistas estuvieron primero en tumbas y acabaron en fosas, algunos antifascistas italianos tuvieron sepulturas privilegiadas durante la guerra. Tal fue el caso de Guido Picelli, célebre comunista de Parma que ya contaba con una larga experiencia en la lucha armada previa a la Guerra Civil (AICVAS, 2018). A su muerte, se organizaron grandes funerales de estado y fue sepultado con todos los honores en el cementerio de Montjuïc, pero tras la guerra corrió la misma suerte que tantos otros camaradas, siendo arrojado a una fosa común (Puppini, 2019: 169). En la actualidad, un monumento le recuerda en el cementerio (fig. 22), así como dos placas instaladas por Foro de la Memoria («Memoria Guadalajara», 2013) una en el punto en el que murió en Guadalajara y la otra en el pueblo cercano de Mirabueno. También en Cataluña, y más concretamente en Mataró, se encuentra actualmente la tumba de Vitantonio Vitobello, asesinado por las tropas del CTV¹¹ (Puppini, 2019: 150).

Una tumba que aparentemente se ha mantenido intacta hasta nuestros días es la de Fernando de Rosa, en el Cementerio civil de Madrid (fig. 23). Otra posibilidad es que fuera trasladado a España tras la llegada de la democracia, tal y como ocurrió con Francisco Largo Caballero, pero esto parece poco probable. De hecho, con una visita a la tumba pude comprobar que estaba completamente cubierta por la vegetación. Este joven socialista italiano intentó atentar contra la vida de Humberto de Italia, el príncipe heredero al trono, por lo que fue condenado a cinco años de prisión, de los que cumplió la mitad. El estallido de la guerra le sorprendió en España, por lo que fue uno de los primeros italianos en combatir y morir, el 16 de septiembre de 1936, en la sierra de Guadarrama (AICVAS, 2018). Es muy posible que existan más tumbas como estas que hayan pasado inadvertidas, tanto en cementerios como en otros lugares. Por mencionar un ejemplo, y aunque no se trate de un italiano, destaca la tumba aislada de John Cookson, un brigadista americano que fue enterrado por sus compañeros a las afueras de Marsá. Esta tumba se convirtió en un auténtico

¹¹ En esa zona hubo otros fusilamientos de italianos por parte del CTV, como el del comisario político Quinto Battistata y Sesto Mencano (Puppini, 2019).

símbolo de resistencia, pues los vecinos y vecinas la protegieron para que no fuera vista durante los largos años de dictadura (Dávila, 2015).

Resulta milagroso que lugares así hayan sobrevivido contra todo pronóstico, y tenemos la suerte de conocer al menos algunas de sus localizaciones. Por desgracia, una buena parte de los combatientes italianos caídos no abandonaron jamás el frente. Si Franco apenas si tuvo interés en exhumar a sus propios caídos —junto con algunos republicanos—, desde luego no se preocupó lo más mínimo en buscar los cuerpos de los voluntarios internacionales. Así pues, no es casual que con las recientes excavaciones que se han estado llevando a cabo en los distintos campos de batalla aparezcan restos humanos, incluso cuando ese no sea el objetivo principal de la investigación.

En una excavación que tuvo lugar en las fortificaciones del Jarama, aparecieron varios individuos que habían sido semi sepultados una vez finalizada la batalla (Penedo *et al.*, 2009: 282). De ellos tan sólo sabemos que se trata de soldados republicanos, a juzgar por el hecho de haber sido encontrados en posiciones que ocuparon durante la batalla. En estas inhumaciones se encontraron casquillos, metralla, botones, fragmentos de vidrio, etc. En el caso del individuo 1, un cartucho sin percutir constituye un elemento de ajuar, pues este fue depositado entre sus manos (Penedo *et al.*, 2009: 283). Esto nos hace pensar que, al menos en este caso, fueron los propios camaradas de los muertos los que se encargaron de enterrarlos, excavando las fosas y depositando los cuerpos con cuidado en el fondo de estas.

Un caso distinto lo constituye la fosa común hallada en Caspe. En este caso, resulta evidente el peor trato que recibieron estos cadáveres por parte de sus enterradores. Según algunos testimonios, los muertos fueron recogidos días después de la batalla por los presos republicanos y arrojados a fosas sin señalar (Melguizo, 2018: 14). Se trata de una inhumación de 3 brigadistas, a juzgar por la ubicación en la que fueron hallados, así como por sus objetos personales (Melguizo, 2018: 29). De todos ellos, los que mejor pueden indicar el origen extranjero de los combatientes son los restos de un posible diccionario, así como una moneda argentina. Se trata de ítems que, por sí solos, no tienen por qué implicar que sus dueños fueran extranjeros, pero sabemos por los archivos rusos que las BBII —incluida la

XII— estuvieron combatiendo en esta zona (e.g. RGASPI. F.545. Op.3. D.375-d.126). Sin embargo, también hay que tener en cuenta que en este momento las BBII ya contaban con numerosos reclutas españoles (Puppini, 2019).

Es difícil conocer los acontecimientos exactos de cada día, pues la documentación no siempre es precisa. No obstante, es probable que la muerte de estos soldados se produjera entre el 26 y 27 de marzo de 1938 (Melguizo, 2018: 29). En una zona muy cercana a la fosa cayeron dos integrantes de la Brigada Garibaldi: el capitán italiano Primo Segalini y el soldado español Ángel Mejías Corral. La relación de sus muertes indica que Segalini murió de una bala en la frente, mientras que Mejías fue alcanzado por la artillería (RGASPI. F. 545. Op. 3.D. 163, IMG0061). De los tres inhumados, ninguno presenta heridas *peri mortem* en la frente, aunque el «Soldado 1» sí tiene un impacto de bala en el hueso temporal izquierdo (Melguizo, 2018: 23). En cuanto al «Soldado 2», este fue alcanzado por un fragmento de obús en la columna vertebral, y le falta parte del esqueleto apendicular inferior (Melguizo, 2018: 25). Este indicio, aunque vago, confirma la muerte a causa del fuego de artillería

Volviendo al «Soldado 1», este tenía un par de gemelos de metal —acesorio propio de un oficial— en los que estaba grabada la letra «S» (Melguizo, 2018: 24), que bien podría ser la inicial de «Segalini». Otras pertenencias de este voluntario son inusuales para un soldado raso, como una navaja multiusos y un portaminas (fig. 24). Por último, un anillo del Partido Comunista confirma la ideología de este brigadista (Melguizo, 2018: 29) y sabemos que Segalini lo era (AICVAS, 2018), si bien esto era muy común entre los miembros de las BBII. Con todo, Melguizo (2018: 29) se inclina por la posibilidad de que el «Soldado 1» fuera un ametrallador de la XV Brigada porque tenía en su poder un distintivo de una compañía de ametralladoras. No obstante, este investigador no descarta la adscripción de este soldado a la XII Brigada Garibaldi. A la espera de ultimar los análisis forenses, los tres soldados fueron inhumados en el Cementerio Municipal de Caspe, donde se les ha dedicado un memorial-osario (Melguizo, 2018: 31).

En otras ocasiones, es posible encontrar a los soldados inhumados exactamente en el mismo punto en el que cayeron. Tal es el caso de Charlie, así apodado por los investigadores por pertenecer a la XV Brigada Abraham Lincoln, si bien al igual que en la Garibaldi, cada vez había menos voluntarios extranjeros. Charlie cayó dentro de su propia trinchera en Raimat (Lleida), por lo que las tropas franquistas le enterraron *in situ* sin la necesidad de excavar una fosa. El hecho de que aún llevara colgada una bolsa al hombro es señal de que no fue trasladado (González Ruibal, 2016). No tenía casco, cartucheras ni trinchas, por lo que o bien se las quitaron, o no las llevaba. Entre los objetos que aparecen asociados al cadáver, encontramos numerosa munición, así como objetos personales tales como una escudilla, una botella, una navaja, un cepillo de dientes, etc. También en este caso, nada que nos permita identificar al individuo (González Ruibal, 2016), pues las chapas de identificación no se habían repartido de forma sistemática entre los republicanos (Melguizo, 2018: 30).

González Ruibal (2016) critica la postura de la Generalitat catalana con respecto a la exhumación de restos humanos, ya que es extremadamente hermética al respecto. Esta postura es comprensible en parte por la brutal represión ejercida dentro del propio bando republicano. Sin embargo, lo que desconcierta al arqueólogo es que el caso de Charlie es el de un soldado caído que ha aparecido de forma fortuita durante la excavación de un escenario bélico, por lo que no se puede equiparar con la exhumación previamente planificada de una fosa común. Tanto González Ruibal (2016) como sus compañeras y compañeros se ofrecieron a llevar a cabo el estudio de los restos gratuitamente, pero la Generalitat se negó y pagó a alguien para que lo hiciera. Sin embargo, lo más desconcertante es que dicho informe no sea de libre acceso para cualquier persona interesada en el tema.

Los huesos de Charlie acabaron en el memorial de Camposines, que conmemora a los caídos de ambos bandos. Para González Ruibal (2016) esto es sumamente injusto, pues no se debe poner en el mismo nivel a los dos bandos, como si tan sólo hubiera víctimas y no responsables. El autor finaliza con la siguiente reflexión: aunque no conozcamos cómo era Charlie o las ideas por las que luchaba, sabemos que defendió con su vida un gobierno

legítimo contra unos golpistas que implantaron una dictadura de cuatro décadas a base de sangre.

Para finalizar este apartado, es importante mencionar, aunque sea de forma brevísima, a los italianos que sobrevivieron a la Guerra Civil española pero que murieron durante su estancia en los campos de concentración o luchando contra el fascismo en su país. En España apenas se están comenzando a excavar cementerios y tumbas de las personas que murieron en las instituciones penales (e.g. Ríos Frutos, Martínez Silva, García-Rubio Ruiz y Jiménez 2008), una línea de investigación que sería conveniente abrir para los campos franceses e italianos. Por último, a los partisanos caídos en Italia habría que buscarlos en los innumerables cementerios de las localidades de origen de estos partisanos, así como en los *Sacrari Partigiani*. Tal es el caso de Alessandro Sinigaglia, cuyo nombre se recuerda en el *Sacrario dei Partigiani Fiorentini* en Rifredi (AICVAS, 2018).

3.2.2 Lugares de represión

Tras la batalla del Ebro y la desmovilización de las BBII, comenzó una nueva fase para los antifascistas italianos. Una vez dividido en dos el territorio republicano, la caída de Barcelona era inminente, produciéndose finalmente el 26 de enero de 1939. A partir de ese momento, comenzó un éxodo masivo hacia la frontera francesa, entre los que iban numerosos italianos. En unos quince días, cruzaron a Francia casi 150.000 personas. En seguida, estas personas son enviadas a los primeros campos de concentración improvisados, que no eran otra cosa sino explanadas de arena sin servicios mínimos como letrinas (Puppini, 2019: 180).

Dos son estos primeros campos: Argelès sur Mer y Saint Cyprien. Según un informe de la época (en Puppini, 2019: 180-181, 19), en febrero de 1939 había 650 italianos en el primero y unos 500 en el segundo. En los archivos del RGASPI (F. 545. Op. 6.D. 2a, IMG0069) se dice por ejemplo que en Argelès el agua y el vino están llenos de arena, proliferan las enfermedades, el espacio en los barracones es insuficiente y no cuentan con medios para curar a los enfermos. En noviembre de 1940 la situación continuaba igual, tal y como atestigua el diplomático mexicano Luis I. Rodríguez. Ese año había 193 italianos en el

campo (Rodríguez, Segovia y Serrano, 2000), ya que se habían abierto nuevos campos como los de Vernet y Gurs, por lo que los reclusos de Argelès y Saint Cyprien se habían reducido. A partir del 20 de abril de 1939, llegan a Gurs 3.699 exbrigadistas, de los que 872 eran italianos. Al igual que en otros campos, aquí los prisioneros podían organizar su vida interna, a pesar de las carencias que tenían (Puppini, 2019: 186).

Tras la firma del Pacto Ribbentrop-Molotov entre la Alemania Nazi y la URSS, las autoridades francesas comienzan a perseguir a los comunistas. En este contexto, se ilegaliza el Partido Comunista Francés y se detiene a varios italianos que habían tenido un papel importante en la guerra de España tales como Luigi Longo, que había sido Inspector de las BBII. Junto a él, Felice Platone, Giuliano Pajetta, Giuseppe di Vittorio y otros acaban en Vernet (Puppini, 2019: 191). Según los datos del AICVAS (2018), en este campo mueren al menos 5 italianos. Un año más tarde, con la declaración de guerra de Italia a Francia, entrarán reclusos fascistas a estos campos, que serían luego liberados tras la derrota de la nación gala. A partir de ese momento, muchos fueron extraditados a Italia, tanto por voluntad propia como de manera forzosa (Puppini, 2019: 193). Rodríguez señalaba en 1940 que los internacionales estaban pidiendo volver a sus países de origen, pues sabían que la prisión no podía ser peor que el campo (Rodríguez *et al.*, 2000: 456). De los aproximadamente 1000 italianos que acabaron en Francia tras la Guerra Civil, poco más de la mitad fueron a Italia. La pena estándar por haber participado en la contienda era de cinco años, siempre y cuándo no se tuviera otra causa abierta.

Por otro lado, unos 44 italianos estuvieron presos en los campos de concentración franquistas, de los cuales 9 fueron ejecutados o desaparecieron en los mismos (Puppini, 2019: 201). Al igual que los republicanos, los franquistas dividían a sus prisioneros en cuatro categorías: soldados reclutados forzosamente por la República y que simpatizaban con los rebeldes (A), voluntarios por la República (B), líderes sindicales y políticos (C) y criminales comunes (D) (Rodrigo, 2005). Por razones obvias, los voluntarios italianos solían pertenecer a las categorías B y C, por lo que si no eran ejecutados en el acto terminaban en campos de concentración. La mayoría de ellos estuvieron presos en San Pedro de Cardeña (fig. 25) que, aunque llevaba en funcionamiento desde 1936, no fue sino en abril de 1938 cuando se

convirtió en el campo por excelencia de las BBII (Hernández de Miguel, 2019). La decisión de agrupar a los presos internacionales en un único campo se debió a varios factores. En primer lugar, Franco quería controlar el único grupo de prisioneros del que no se podía abusar de cara a la galería, calmando a sus gobiernos, así como a la opinión pública de sus países. Además, se pretendía acallar las quejas internacionales con respecto a los fusilamientos de interbrigadistas (Hernández de Miguel, 2019). Todo esto llevó a que se permitieran visitas como la del diplomático británico Hodgson, que denunció la insalubridad y el hacinamiento extremos a los que estaban sometidos cada día los prisioneros. Por ejemplo, este habla de tres retretes por cada 300 presos, de la imposibilidad de lavar la ropa, así como de otras muchas calamidades (Rodrigo, 2005). Hay que tener en cuenta que con cada visita internacional se trataba de maquillar la cruda realidad del campo, por lo que se puede imaginar que la situación real era mucho peor que la que relata el británico (Hernández de Miguel, 2019).

En San Pedro de Cardeña hubo hasta 4000 prisioneros, y al contrario que en los campos franceses, aquí sí fueron empleados como mano de obra (Hernández de Miguel, 2019). Tales trabajos forzados incluían la excavación de trincheras, recoger y enterrar cadáveres, construir carreteras, etc. Aún así, a los presos extranjeros se les trataba algo mejor que a los españoles, salvo por supuesto a los alemanes e italianos, que eran entregados a las autoridades nazis y fascistas (Martín García y Fernández Viejo, 2019). Al menos dos italianos mueren en este campo, Adolfo Cenacchi y Antonio Dorini, siendo el segundo asesinado (AICVAS, 2018). En cuanto al resto de reclusos, nunca hubo un esfuerzo por parte de las democracias europeas para suavizar las condiciones de sus presos nacionales (Hernández de Miguel, 2019), al igual que la posterior Italia democrática nunca reivindicó a sus luchadores antifascistas caídos en España.

Por si las condiciones de vida de estos presos no fueran lo suficientemente funestas, el Doctor Vallejo Nájera eligió a 297 presos de Cardeña para sus experimentos sin escrúpulos (Rodrigo, 2005). Lo que se proponía era localizar el «gen rojo», que según él era una patología que era la raíz de todos los males en España. Y eligió Cardeña por dos razones: en primer lugar, a estos presos no se les trasladaba continuamente como en el resto de los campos (Rodrigo, 2005). En segundo, Vallejo-Nájera aprovechó la presencia de numerosas

nacionalidades para tener una muestra mayor de estudio (Martín García y Fernández Viejo, 2019). Por supuesto, su estudio nada científico jamás fue contrastado por el régimen, que lo usó de excusa para afirmar que no se podía hacer nada con estos «indeseables» (Martín García y Fernández Viejo, 2019).

La historia del campo de concentración de San Pedro de Cardeña la conocemos gracias a las fuentes escritas y los testimonios orales, no siendo fácil un análisis arqueológico ya que en la actualidad el monasterio está habitado por monjes cistercienses (Hernández de Miguel, 2019). Sin embargo, en España se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas en estructuras de represión como destacamentos penales (Falquina Aparicio *et al.*, 2008) y campos de concentración (González Ruibal *et al.*, 2011). González Ruibal (2011: 59), que es uno de los autores que más ha estudiado dichas estructuras desde un punto de vista arqueológico, explica que no existe una tipología definida desde un punto de vista material, ya que se construyeron campos *ex novo* como el de Castuera (González Ruibal *et al.*, 2011) y se reutilizaron otros muchos edificios como San Pedro de Cardeña. En este caso, la reutilización de un edificio religioso (fig. 26) habría podido servir al propósito de castigar a los prisioneros (González Ruibal, 2011: 59), aunque probablemente también perseguía la finalidad de «reeducar».

A diferencia de España, que tuvo 188 campos (González Ruibal, 2011: 65), la Italia fascista tuvo tan sólo 142 en total, a pesar de tener una mayor población y de haber estado involucrada en la Segunda Guerra Mundial (Galluccio, 2003: 218-219). Mussolini también reutilizó edificios como la antigua cárcel borbónica de Santo Stefano, donde estuvo por ejemplo Sandro Pertini, posterior presidente de la República. Muchos antifascistas italianos que habían luchado en España estuvieron confinados en islas como Ventotene, Ponza, Tremiti o Lipari tanto antes como después de la Guerra Civil. La mayoría de los que acabaron en Italia fueron confinados en Ventotene y liberados en agosto de 1943 (AICVAS, 2018), tras el golpe de Estado y posterior rendición de Italia a los Aliados. De los liberados, algunos como el ya mencionado Alessandro Sinigaglia se unieron a la resistencia y perecieron. Otros tuvieron peor suerte: Umberto Raspi, tras estar internado en Ponza y Tremiti, fue arrestado

por la Gestapo en 1944 y deportado primero a Dachau y luego a Buchenwald, donde murió un mes antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial (AICVAS, 2018).

3.2.3 Otros lugares de memoria

En la actualidad, muchos de los lugares por los que pasaron los italianos antifascistas que lucharon en España continúan existiendo, si bien en ellos ya no hay constancia de su paso, o bien cumplen una función completamente distinta a la que tenían. La primera ciudad en la que habría que buscar indicios de su presencia en el pasado es Albacete, pues aquí se instaló el Cuartel General de las BBII. Por desgracia, el urbanismo masivo que experimentó a partir de la década de los sesenta ha hecho que algunos de estos edificios históricos desaparezcan. Otros, en cambio, siguen en pie, como el Gran Hotel, que alojó al alto mando de las BBII (López Martínez, 2016: 288-290) También fue importante la plaza de toros, que funcionó como cuartel y campo de entrenamiento. La ubicación de Albacete fue elegida por diversos motivos: estaba a la misma distancia de los frentes activos y los puertos valencianos, estaba en un enlace de comunicaciones y la comarca era un buen punto para entrenar a las tropas (López Martínez, 2016: 289).

Cuando lucharon en Madrid, los brigadistas italianos estuvieron en otros lugares. Destaca el Cuartel de las BBII en la calle Velázquez número 63 (Sarmatti, 2012), cuyo edificio se ha conservado gracias a que está en el barrio de Salamanca, que no fue bombardeado por las tropas franquistas al encontrarse allí sus simpatizantes (fig. 27). A principios de diciembre de 1936, durante la batalla de la Carretera de La Coruña, los garibaldinos se alojaron en un convento cercano a Aravaca (Puppini, 2019: 63), que no puede ser otro que el de las Carmelitas Descalzas. Por esas fechas, tras los combates fueron alojados en el cuartel de Zarco del Valle (El Pardo), que aún se destina a fines militares. Estos dos últimos edificios son, por tanto, inaccesibles para llevar a cabo una investigación. Otro edificio en el que estuvieron los italianos es el gran cuartel de Vicálvaro, en cuyo mismo emplazamiento se encuentra la actual Universidad Rey Juan Carlos. Algunos lugares de memoria lo son para los italianos de ambos bandos. Tal es el caso del también desaparecido palacio de Ibarra en Guadalajara, lugar de combates entre los garibaldinos y el CTV (Puppini,

2019: 96). Asimismo, en Albacete también hay lugares que sirvieron de acuartelamiento para los italianos fascistas hacia el final de la guerra (López Martínez, 2016: 286). En definitiva, en casos como estos no podemos hacer mucho más que recordar la presencia de los voluntarios italianos en estos lugares.

Otra cuestión es la de los monumentos que se han erigido con posterioridad a la guerra, a veces en época reciente. Salvo la placa dedicada a los 4000 italianos antifascistas en el cementerio de Fuencarral (fig. 19), no tengo ninguna constancia de otro monumento dedicado de manera expresa a los antifascistas italianos en España. Sí existen, en cambio, lugares de conmemoración de todas las BBII, así como de personajes concretos (e.g. Guido Picelli). En Italia no hay apenas monumentos dedicados a los italianos antifascistas de la guerra de España; únicamente conozco los de Sacile y Piacenza (fig. 28). Otros muchos están dedicados a las Brigadas Garibaldi, si bien en estos casos se refieren a los partisanos italianos que lucharon bajo esa misma denominación contra el fascismo en Italia.

En la ciudad ahora eslovena de Koper (Capodistria en italiano) hay una placa que recuerda a los voluntarios caídos en la lucha contra el fascismo en España (fig. 29). En esta placa se reflejan nombres tanto de origen eslavo como italiano, lo cuál constituye una prueba material de lo complicado que es determinar la «italianidad» de los voluntarios. En su monografía, Puppini (2019: 197) ha tenido en cuenta esta cuestión, que ha solventado definiendo como italianos a todos los originarios de localidades que en 1936 pertenecían al Reino de Italia. Aunque no es una solución ideal, pues este criterio incluye a croatas y eslovenos, la situación debió de ser muy caótica durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales, por lo que resulta más adecuado que dividir a los combatientes según los países en los que nacieron.

4. El legado de la participación italiana en la Guerra Civil española

4.1 La memoria controvertida

Tanto el franquismo como el fascismo han usado la exaltación de sus caídos y mártires con fines políticos. Los legionarios habían venido a España en defensa de la

civilización latina y los valores cristianos, por lo que su sacrificio tenía que ser recordado eternamente. La memoria del fascismo se institucionalizó y materializó, ya desde que cayeron los primeros italianos en España, en numerosas conmemoraciones que tenían una fuerte carga simbólica. Los gestos, los emblemas, los gritos; todo formaba parte de unas ceremonias sumamente solemnes en las existía un alto sentido de la teatralización (Vaquero Peláez, 2007: 243). Estos homenajes, celebrados cada 2 de noviembre en el *Sacrario Militare* italiano, han seguido produciéndose hasta la actualidad, si bien es posible que el despliegue de medios no sea ahora tan grande como durante los años de la dictadura.

El momento álgido de estas celebraciones tiene lugar con la deposición de coronas florales en el mausoleo zaragozano, un acto al que tradicionalmente han asistido numerosas autoridades políticas y militares, y que a medida que avanza el tiempo cuenta con menos presencia de personajes destacados (Vaquero Peláez, 2007: 245). Especialmente cuando las italianas e italianos venían desde tan lejos para conmemorar a sus caídos y seres queridos, lo más habitual es que hicieran una ruta por otros lugares de memoria. En cuanto a aquellos *loci* en los que ya no quedaban cuerpos, pues estos habían sido trasladados, fueron siendo gradualmente olvidados, incluido el otrora grandioso mausoleo del Puerto del Escudo. Sin embargo, estos no dejaron completamente de ser lugares de memoria, pues su recuerdo permanece vivo en la población local (Vaquero Peláez, 2007: 243), y además hay numerosos vestigios materiales que atestiguan su presencia en el pasado, como se ha visto.

Arconovaldo Bonaccorsi, uno de los mayores fanáticos del fascismo, fue el fundador en 1949 de una asociación que se encargaría de este tipo de conmemoraciones: la *Associazione Nazionale Combattenti Italiani in Spagna* (ANCIS). Dicha asociación, además del clásico homenaje a los caídos cada dos de noviembre en Zaragoza, se ha encargado de conmemorar los aniversarios del final de la Guerra Civil en el *Sacello del milite ignoto* o tumba del soldado desconocido. Aunque a menudo se exprese que estos homenajes tan sólo tienen como objetivo honrar a los caídos, los cánticos y la simbología que en ellos se exponen hacen una clara apología del fascismo. Para responder a sus detractores, Juan Carlos Gentile, secretario de ANCIS, afirma que también llevan una corona de flores a los garibaldinos (Ragusa, 2015). Sin embargo, el tinte fascista se puede ver claramente en un documental

sobre los veteranos del CTV que visitaron España hace unos años (Descalzo, s.f.). Entre ellos estaba Renzo Lodoli, un fascista convencido que ha explicado tanto en los libros que ha escrito como en el propio documental sus motivaciones a la hora de participar en la guerra.

Las congregaciones anuales de la ANCIS han rozado en más de una ocasión el escándalo. En 2015, por ejemplo, se destapó la presunta recepción del colectivo por parte de la Embajada Italiana en Madrid. La sede diplomática, por supuesto, lo ha negado rotundamente por motivos políticos, pero Juan Carlos Gentile afirmaba que dicho acto de bienvenida solía darse cada año (Eduati, 2015). El embajador de entonces, Pietro Sebastiani, no asistió ese año, pero sí lo había hecho el año anterior junto con la ANCIS y otras asociaciones de corte franquista (Ragusa, 2015). Esto provocó una reacción por parte de los sectores antifascistas de la sociedad italiana, que incluso iniciaron una petición ciudadana para que el embajador diera explicaciones, así como para manifestar su rechazo a cualquier acto de apología del fascismo, que va directamente en contra de lo establecido la constitución y la ley italianas (Italia Antifascista, 2015). Sin embargo, la ley no es respetada tampoco en suelo italiano, pues el año pasado se entonó en pleno centro de Roma el «Cara al Sol» y se ondearon banderas fascistas con motivo del 80º aniversario del fin de la Guerra Civil (Cordobés, 2019).

El propio Franco también conservó el fascismo en la memoria. Incluso después de su caída en Italia, Franco no dudó en dar asilo político a viejos fascistas y terroristas de ultraderecha, así como en financiar al partido político neofascista por excelencia: el *Movimento Sociale Italiano* (MSI). Esto se debe a que aún se sentía en deuda con la Italia fascista (Val, 2016), pues de esta había recibido una inestimable ayuda militar que valía más de lo que le costó realmente a la España franquista (Campo Rizo, 2009: 89). Es increíble, como apunta Pablo del Hierro —coautor del libro que estudia dicha financiación, *Transnational fascism in the Twentieth Century*—, que en la España donde la gente aún vivía con cartillas de racionamiento se pagaran millones de liras a un partido político extranjero (Val, 2016).

En cuanto a las BBII, sus veteranos tuvieron que esperar hasta después de la muerte de Franco para recibir algún reconocimiento en territorio español. Unos años antes, en 1971, se publica la primera obra dedicada a las BBII en España por una persona sin vínculos con el franquismo: *La solidaridad de los pueblos con la República española, 1936-1939* de Andreu Castells (Requena Gallego, 2004: 20). A finales de los noventa, ocurrió un hecho sumamente significativo: por el 60º aniversario de su llegada a España, el Congreso de los Diputados decidió conceder la ciudadanía española a los 500 brigadistas que asistieron al acto solemne (Requena Gallego, 2004: 21). En el documental sobre el CTV al que antes nos hemos referido, Renzo Lodoli declara que tal distinción es «una condena para los nacionales que combatieron contra el comunismo» (Descalzo, s.f., minuto 7:37).

Por su parte, las asociaciones antifascistas tampoco carecen de controversia. En España, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) y Foro por la Memoria son dos de los principales grupos en materia de memoria histórica. Las disensiones entre ambos colectivos son evidentes especialmente tras la exhumación de fosas comunes. ARMH, que no está afiliada a ningún partido político, es partidaria de permitir que las familias elijan cómo honrar a sus difuntos (Ferrándiz, 2006), incluso con ceremonias religiosas si así lo estiman (Ferrándiz, 2013). Foro por la Memoria, que está afiliado al PCE, es partidario de politizar la exhumación y el tratamiento de los huesos, por lo que se exhiben banderas republicanas, se alzan puños y se entonan himnos y discursos tradicionales de la izquierda (Ferrándiz, 2006). Por su parte, AICVAS ha colaborado en no pocas ocasiones con Foro de la Memoria, y también parece proclive a utilizar símbolos antifascistas en las conmemoraciones que organiza tanto en Italia como en España. Un último aspecto importante por señalar es que AICVAS, a diferencia de las otras dos asociaciones españolas, ha recibido sumas de dinero público de forma sistemática por parte del Estado italiano que se pueden consultar en el boletín oficial italiano. El año pasado recibió 25.000€, tal y como se refleja en su página web (AICVAS, s.f.).

4.2 El impacto en la cultura

Es interesante hacer un repaso, aunque sea de forma breve, de cómo ha evolucionado la visión del conflicto en la cultura italiana, principalmente a través del cine y la literatura. En función del paradigma imperante en cada momento, podemos dividir la producción literaria italiana desde un punto de vista temático en tres grandes fases. La primera se desarrolla durante el conflicto y hasta la caída del fascismo en Italia (Marqués Salgado, 2010: 200). En este momento, la Italia fascista necesita crear un discurso para legitimar su participación en el conflicto español, y uno de los canales para hacerlo es la literatura. Así pues, en un primer momento aparecen grandes estudios con pretensiones científicas como el *La Spagna dalla monarchia al governo di Franco* de Alessi, que trata de demostrar cómo el bolchevismo supone una seria amenaza para la civilización latina y cristiana (Lo Cascio, 2014: 94). Más adelante, con el mayor envío de tropas italianas, *La guerra civile in Spagna* de Francesco Belforte narra las acciones militares de los legionarios, afirmando que la intervención fascista tenía un carácter defensivo (Lo Cascio, 2014: 95).

Algunas obras fueron publicadas por periodistas y corresponsales de guerra fascistas, como *Questa Spagna: avventure di una coscienza*, de Lamberti Sorrentino, y *Europa svegliati! Scene e figure della guerra di Spagna*, de Sullioti. El primero fue un corresponsal de mucho prestigio, y en su trabajo se centra en los aspectos internos del CTV durante la ofensiva sobre Santander. En cuanto al segundo libro, se trata de una obra altamente propagandística en la que los legionarios son vistos como una máquina de guerra (Lo Cascio, 2014: 97). Otro tema popular por aquel entonces era la idea de sacrificar la propia vida en pro de la Patria, como en *L'eroe della Falange* de Paola Bologna. Aún así, ya incluso durante el fascismo no todo el mundo en Italia estaba de acuerdo con la intervención en España, tal y como refleja Cesare Segre (en Marqués Salgado, 2010: 202).

La segunda fase de la literatura italiana sobre la Guerra Civil se caracteriza desde el principio por su rechazo al fascismo. En este momento hay una generación de escritores que, a través de un diálogo interno consiguen superar la visión idealizada que tenían del fascismo. Ejemplo de ello es Pier Angelo Soldini, que admite que «con el fascismo hemos fornicado

todos» (Soldini, 1964: 186 en Marqués Salgado, 2010: 205).¹² Sin embargo, será el celeberrimo escritor siciliano Leonardo Sciascia el que mejor encarne el espíritu de esta generación. Sciascia, que se educó durante el *Ventennio* fascista, fue partidario del régimen hasta que comenzó la guerra en España. Su actitud cambió tras leer una noticia en la que las grandes estrellas del cine anglosajón estaban recaudando fondos para apoyar a la República, ya que para un joven de dieciséis años como él el cine lo era todo (Sciascia, 2000: 60-61 en González de Sande, 2005: 104).

Desde ese momento, Sciascia se interesó enormemente por España y su cultura, así como por el conflicto fratricida. Su obra fundamental sobre la guerra de España es *L'Antimonio*, publicada en 1960, en la que relata cómo un siciliano sin recursos —del que no conocemos el nombre— se embarca como voluntario a España para luchar en el CTV. Al principio, el protagonista está imbuido de los ideales fascistas, pero pronto otro soldado siciliano, Luigi Ventura, le hará ver cómo Mussolini ha enviado a la clase humilde a morir a una tierra extranjera (González de Sande, 2005: 106). Así pues, vemos cómo el siciliano cambia su visión del régimen, pues es un *alter ego* del propio Sciascia (Curreri, 2016: 79), pero también de muchos italianos que han terminado por desencantarse con el fascismo. A partir de ahora, Sciascia recurre al tema de la identificación de la Italia meridional con la España rural, que son tierras hermanas, por lo que el protagonista siente verdadero horror al enfrentarse a un pueblo igual que el suyo (González de Sande, 2005: 107).

También en esta segunda fase tenemos relatos biográficos y autobiográficos de antifascistas, como *Una città in amore*, en el que Alberto Bevilacqua retrata a Guido Picelli, o *Il maggiore è un rosso*, de Francesco Nitti y su propia experiencia en la guerra. Por otra parte, hay obras como la de Manlio Miserocchi (*Le aquile bianche*) en la que se refleja una actitud escéptica con respecto a la guerra, pues los soldados no saben realmente quién está ganando. Por último, el ya mencionado Renzo Lodoli publica en 1970 *I legionari*, donde cuenta sus propias experiencias como legionario del CTV y lo que ha aprendido de ellas (Marqués Salgado, 2010: 207-209).

¹² Traducción propia del original en italiano.

La tercera y última fase, comenzada a partir de los años noventa, supone una verdadera eclosión de puntos de vista, esta vez por parte de autores que no habían vivido el conflicto de primera mano, y que se basan en las fuentes, así como en la ficción. Destaca *Tina Modotti* de Cacucci, donde se narran las vivencias de la fotógrafa homónima (Marqués Salgado, 2010: 209-210) que colaboró en el Quinto Regimiento y las Brigadas Internacionales. Siguiendo esta línea, y aunque esta obra no es literaria sino histórica, Cantaluppi y Puppini (2016) han reivindicado por primera vez el papel de las mujeres antifascistas italianas en la Guerra Civil. Se trata de un capítulo doblemente desconocido, si se tiene en cuenta que los propios brigadistas italianos no han sido tan tratados en la bibliografía. La metodología ha sido la misma que con el resto de combatientes antifascistas: reconstruir las historias de estas mujeres a través de los datos biográficos que se conservan en la documentación. Algunas de ellas entraron directamente en combate, mientras que otras muchas desempeñaron diversas funciones en ayuda de la República.

El cine ha seguido una evolución similar a la de la literatura, pero no por ello menos interesante. Durante los años del fascismo en Italia se hicieron varias películas que enfatizaban el rol del país transalpino en la contienda. Estas no tuvieron mucha trascendencia internacional, pero algunas fueron grandes producciones. Destaca en particular *L'Assedio dell'Alcazar* de Augusto Genina, una coproducción hispano-italiana en la que se narran los hechos acaecidos en uno de los lugares de memoria más importantes del franquismo (Sánchez-Biosca, 2007: 77). Esta trama se alterna con una historia de amor entre el capitán de la fortaleza y una muchacha de Madrid, reflejando la idea de que hay que resistir a cualquier precio (Curreri, 2016: 77-78).

De las producciones de la España franquista de la época, quisiera destacar un documental de 1938 del Departamento Nacional de Cinematografía titulado «Prisioneros de guerra» (García Viñolas, 1938). En sus apenas 14 minutos, el objetivo de este era reflejar las supuestamente óptimas condiciones de vida de los prisioneros de las BBII. En las secuencias, se aprecia claramente el monasterio de San Pedro de Cardena (figs. 25 y 26) del que ya se ha hablado en las anteriores páginas. De manera similar, la República también hizo metrajes de propaganda. Ese mismo año, por ejemplo, en el noticiario *España al día* salió una noticia

titulada *In memoriam. Sobre las tumbas de Beimler y Pacelli* (Crusells, 2015: 449). El segundo nombre, que está mal escrito, corresponde al de Guido Picelli, y la cinta muestra a unos brigadistas homenajeando ambas tumbas con coronas de flores en Montjuïc. Gracias a este documento audiovisual, sabemos que la tumba ya desaparecida de Picelli tenía la siguiente inscripción en italiano: «heroicamente caído en el frente de la libertad. Guadalajara, 5-1-37» (Crusells, 2015: 449)

Poco tiempo después de la muerte de Franco se estrenaron dos películas en Italia: *Una vita venduta* de Aldo Florio y *Volontari per destinazione ignota*, de Alberto Negrin. En *Una vita venduta*, Michele huye del grisú que desprende el azufre, que es un potencial explosivo, para ir a una guerra llena de fuego y explosiones. En el segundo filme Antonio Stella, un campesino veterano de África se embarca, como dice el título, hacia un destino desconocido (Curreri, 2016: 78). Ambos largometrajes recogen el tema de Sciascia acerca del origen meridional de sus protagonistas, que viven en condiciones muy humildes. De hecho, *Una vita venduta* es una adaptación de *L'Antimonio* (Curreri, 2016: 78). En contraposición a estos dramas, en otras películas como *Gli anni ruggenti* de Luigi Zampa se refleja un cierto sentido del humor cuando a los pobres campesinos del sur les ofrecen ir a España, y uno de ellos responde: «id vosotros a España. Yo acabo de volver de África» (Curreri, 2016: 80).

5. Reflexión patrimonial

En las anteriores páginas se ha visto que no son pocos los lugares de memoria que aún se conservan de la presencia italiana en España. Éstos constituyen un enorme conjunto patrimonial que comparte muchos de los problemas asociados de forma más general a todo el patrimonio de la Guerra Civil española. Por tanto, las últimas páginas de este trabajo están dedicadas al análisis de dichos problemas, indispensables para conocer qué cabe esperar en el futuro. Por último, se ofrecerán algunas propuestas con respecto a qué podemos hacer para lidiar de forma activa con semejantes retos.

La primera pregunta que nos tenemos que plantear es ¿cómo es percibido este patrimonio por la sociedad? Amalia Pérez-Juez (2020: 4-5) habla de cuatro grupos de personas en función de su relación con el patrimonio de la Guerra Civil y la dictadura. Un primer grupo conservador no está de acuerdo en general con investigar ni poner en valor estos lugares, pues ello daría lugar a la apertura de viejas heridas. En segundo lugar, existe una parte de la sociedad que ha adquirido o está adquiriendo una curiosidad por conocer más a fondo este patrimonio (Pérez-Juez, 2020: 5). Aquí se incluyen las y los parientes de los caídos italianos en España, pero también gente que se está interesando por este período histórico. Un tercer grupo está constituido por las personas que se dedican a recoger objetos muebles de los escenarios bélicos, a menudo con métodos ilícitos como detectores de metales. Dicho expolio es fruto de una legislación que por desgracia deja especialmente desprotegidos a los objetos muebles (Pérez-Juez *et al.*, 2004: 177; Morín y Pérez-Juez, 2017: 32). Por último, la cuarta categoría es la propia comunidad investigadora, que por lo general desempeña una doble labor científica y reivindicativa (Pérez-Juez, 2020: 4). Finalmente, a estas añadiría una quinta, que está formada por la gente que desconoce por completo este patrimonio.

Ante tal coyuntura, no debe extrañar que este patrimonio se esté perdiendo progresivamente. El desarrollo urbano y las obras están contribuyendo de manera significativa a su desaparición (González Ruibal, 2007), tal y como se ha visto con la Capilla del Legionario. Otro ejemplo son las fosas comunes: en Caspe, muy cerca de la que hemos visto, apareció una segunda fosa con restos humanos que habían sido dañados por la acción mecánica de una pala excavadora (Melguizo, 2018: 40). Incluso la fosa del cementerio de Fuencarral, en la que reposan cientos de voluntarios internacionales, corría peligro hace unos años a causa de unas obras de rehabilitación del camposanto (Fraguas, 2017). En general, la conservación de estos vestigios en los cementerios es delicada, pues el espacio disponible normalmente ha de ser reacondicionado para acoger la llegada de nuevos difuntos. En estos casos se podría hacer algo para prevenir la destrucción o, por lo menos, documentar el lugar. Sin embargo, antes de tomar cualquier decisión es necesario conocer de antemano la localización de todos y cada uno de los lugares de memoria.

Los actos vandálicos son igualmente nocivos para esta cultura material. Algunos daños son prácticamente irreversibles, como los de la placa conmemorativa del monumento central en el cementerio de Campillo de Llerena, que en la actualidad está muy fragmentada (fig. 3). En otros casos consisten en grafitis como los símbolos antisemitas y ultraderechistas que se pintaron sobre el memorial de las BBII, también en Fuencarral. Esto fue un acto de represalia por las pintadas antifascistas que se habían hecho poco antes sobre los monumentos del cuartel de la Montaña y de los caídos de la División Azul en el cementerio de La Almudena (Europa Press, 2017). Resulta evidente, por tanto, que se trata de un patrimonio que por su carga política se convierte en algo sumamente controvertido para ciertas personas.

Otro problema que afecta a estos sitios a largo plazo es el abandono. Muchos de ellos han pasado completamente desapercibidos, al tratarse de elementos de pequeñas dimensiones, que han quedado en zonas ocultas de edificios o que el tiempo se ha encargado de erosionar. Otros, en cambio, son muy visibles, como la prominente pirámide del Puerto del Escudo, que está pasando por el mismo proceso. De hecho, la única actuación que allí se ha llevado a cabo ha sido la de tapiar el acceso para evitar la entrada a su interior, que se encuentra en estado ruinoso. Existen contadas excepciones, como la del cementerio de Campillo de Llerena, que ha sido restaurado y puesto en valor. No obstante, la más notable es la del *Sacrario Militare* italiano de Zaragoza, pues es propiedad del Estado italiano y aún se utiliza para las conmemoraciones anuales. A pesar de ello, no obstante, el principal mausoleo italiano en territorio español permanece ampliamente olvidado, lo cual me lleva al siguiente problema.

Existe más de un nivel de olvido. En primer lugar, hay que destacar el olvido institucional que han sufrido estas estructuras, sobre todo los lugares de memoria de la Italia fascista. De hecho, no sólo se trata de un simple olvido, sino que en muchos casos se está recurriendo a la «Ley de Memoria Histórica» para retirar cualquier referencia —ya sea directa o indirecta— al fascismo. Este es el caso, por ejemplo, del monumento dedicado a los legionarios italianos en Santander (Flores Gispert, 2017). Un segundo plano de olvido aún más preocupante es el social. ¿A la gente le importa este tipo de patrimonio? El problema aquí no es tanto que la sociedad haya decidido de manera consciente olvidar estos lugares,

sino que, en muchos casos, ni siquiera se conocen. Aprender sobre la Guerra Civil y el franquismo implica necesariamente salir de las aulas (Pérez-Juez, 2020: 9) y visitar los lugares de memoria. Personalmente, por haber recibido una educación italiana y española, puedo dar fe de que el tema de la participación italiana en el conflicto español se trata de forma muy lacónica. Y cuando se hace, tan sólo se hace una breve referencia a la presencia italiana en España. Desde un punto de vista patrimonial, este olvido está derivando en una pérdida de los *loci* del fascismo, a la vez que no se están atendiendo los antifascistas.

¿Merece la pena la pérdida de estos lugares? Si optamos por conservarlos ¿qué función van a cumplir? Es evidente que no podemos dar el mismo tratamiento a un monumento que a un campo de concentración o un cementerio. Lo que la sociedad generalmente identifica como patrimonio cultural es el lado positivo de la historia, esto es, los grandes monumentos y su atractivo estético (González Ruibal, 2009: 66). Sin embargo, buena parte de este patrimonio es negativo, y dos son las vías principales de lidiar con él: reacondicionarlo con propósitos didácticos, o eliminarlo si no puede ser incorporado a la sociedad (Meskell, 2002: 558). En mi opinión, hay casos en los que es legítima una u otra actuación. Sin embargo, por lo general es más adecuada la vía de la resignificación, pues el simple hecho de resignificar algo es un indicio de que estamos alcanzando la madurez como sociedad.

Una cuestión distinta es cómo se debe resignificar. Paul Preston (en prensa, cit. en Torija y Morín, 2017: 14) dijo elocuentemente que «si una calle se llama general Yagüe no hay que cambiarla, sino escribir debajo: “responsable de la matanza de Badajoz”. [...] Fomentar el olvido es fomentar la ignorancia, y ningún gobierno debe fomentar la ignorancia de sus ciudadanos». Vemos por tanto que hay varios elementos en liza: para empezar, el del propio conocimiento de nuestra historia, así como el de la memoria. Es difícil que se mantenga la memoria de los italianos e italianas en un país que sólo ahora está comenzando a lidiar con la suya propia. Porque, al igual que con las represaliadas y represaliados del franquismo, existen diversos planos memoriales que frecuentemente se superponen. El primero es el emocional, y atañe a las familias que desean recuperar u honrar a sus seres queridos. El segundo es el de la memoria a nivel nacional, es decir, cómo se recuerda la

participación italiana en el imaginario colectivo. El tercero es el político, pues aquí se reivindica a los muertos de uno u otro bando que han dado su vida por una causa. Finalmente, el cuarto es el del patrimonio, que constituye el soporte material de los otros tres.

No hay que olvidar el papel potencial que tiene la memoria en la construcción de la identidad europea. En Europa se está imponiendo una musealización de restos bélicos que promueve una «cultura de la paz» (González Ruibal, 2016: 18). Este término, que puede ser malinterpretado, fomenta la omisión de una explicación en torno a cómo y por qué surgen las guerras, y afecta tanto a los contextos museográficos como a los educativos (Hernández Cardona y Rojo Ariza, 2012: 161). Resulta impensable educar acerca de los horrores de una guerra sin analizar las causas que la han provocado, pues el conocimiento de estas permitirá el desarrollo de un sentido crítico y, en última instancia, abogar por la paz (Hernández Cardona y Rojo Ariza, 2012: 161). Dicho de otra manera, la construcción de Europa se ha producido no sólo gracias a los aspectos positivos, sino también —y sobre todo— a los episodios traumáticos de nuestra historia común. No debemos olvidar que la Guerra Civil fue un conflicto en el que, al fin y al cabo, se vio involucrada toda Europa en mayor o menor medida.

Es necesario que la sociedad se de cuenta del valor potencial que tiene el patrimonio dejado por las «dos Italias» en España. El primer paso para conseguir este objetivo es visibilizarlo tanto en las aulas como en exposiciones en ambos países. Resulta especialmente importante involucrar a la sociedad italiana en este propósito. De hecho, es sintomático que, en el país transalpino, donde se ha hablado mucho menos sobre el tema, haya sido acogida con gran interés una exposición sobre los bombardeos italianos en Barcelona (Puppini, 2014: 392). Esto demuestra en parte el gran carisma que tiene España para la sociedad italiana, y viceversa. Especialmente en este caso, pues las historias de ambos países se entrelazan en un único episodio controvertido. Además de llevar a cabo este tipo de iniciativas de divulgación en Italia, también se podría fomentar la creación de contenido cultural más reciente, como por ejemplo llevar al cine la historia de los garibaldinos en España.

En segundo lugar, es necesario conservar los lugares de memoria. La estrategia vendrá definida por las características de cada uno de ellos. Algunos vestigios se hallan bajo tierra, otros se encuentran en el centro de grandes ciudades, mientras que otros están en el medio rural. En cualquier caso, podemos decir que sería conveniente dar a estos sitios su correspondiente protección legislativa. Esto no siempre es fácil, pues la ley suele poner trabas a la hora de tratar con patrimonio arqueológico de época reciente (Pérez-Juez *et al.*, 2004: 177). No obstante, en más de una ocasión se ha conseguido la categoría de Bien de Interés Cultural (BIC) para sitios relacionados con la Guerra Civil y la dictadura. Este objetivo se debería perseguir especialmente si hay detrás un interés previo por parte de la población local en su recuperación, como por ejemplo en Campillo de Llerena. Por otro lado, es conveniente involucrar a los aficionados y aficionadas en la recuperación de estos espacios, pues en más de una ocasión se han conservado gracias a su labor (González Ruibal, 2008: 16). De hecho, a algunas de estas iniciativas particulares debemos la creación de algunos de los primeros «museos», como el Museo de la Guerra Civil de Morata de Tajuña (Pérez-Juez, 2020: 4). El interés por parte de la población local es otro indicio de que una parte de la sociedad desea preservar esta cultura material.

Otra actuación que se puede plantear es la restauración de ciertos lugares, pero hay que tener cuidado a la hora de llevar a cabo una intervención que incurra en una falsificación histórica (Brandi, 1963: 8). Esto es especialmente problemático para los campos de concentración. Las y los conservadores de Auschwitz, por ejemplo, evitan llevar a cabo un proyecto de restauración exhaustivo del campo por temor a dar argumentos a los negacionistas del Holocausto acerca de la falsedad del yacimiento (Olivier, 2001: 182). Sería necesario tener la misma cautela en caso de acometer una restauración en alguno de los campos españoles, pero también en los franceses e italianos. Por otro lado, hay que tener en cuenta en qué casos merece la pena llevar a cabo una restauración, pues no siempre se trata de la opción más económica. El cementerio de Campillo de Llerena es el único yacimiento de su categoría en haber sido restaurado en España, y esto se ha hecho con el convencimiento de que iba a atraer visitantes («La restauración...», 2018).

Por último, existen otras opciones para visibilizar estos restos sin que una restauración sea necesaria. Una de las más sencillas y baratas es la creación de catálogos, rutas y territorios de memoria, tal y como se ha hecho de forma oficial en Cataluña (González Ruibal, 2008: 16-17), pero cuya iniciativa comenzó de la mano de las asociaciones de no especialistas. Dichas rutas pueden tener señalizados los elementos más relevantes, incluir carteles explicativos y se pueden repartir folletos o información a los y las visitantes. Si se observa el mapa de los lugares de memoria, vemos que las mayores agrupaciones de estos se producen en el centro peninsular, en la zona norte, así como en los alrededores de Zaragoza. En estas tres áreas, por tanto, sería factible la puesta en marcha de rutas e itinerarios de este tipo.

6. Conclusiones

Las implicaciones de estudiar la participación italiana en la Guerra Civil española desde un punto de vista material son múltiples. Lo primero que hay que hacer es preservar el patrimonio que dicha participación ha generado, ya que, si se destruye, se perderá una parte fundamental de nuestra historia. Este patrimonio es sobre todo el de la Italia fascista, que llegó a ser un tercer beligerante en la contienda (Rodrigo, 2016) y cuyo legado material continúa estando «presente» en el paisaje. Sin embargo, dicho patrimonio ha de pasar por un proceso de resignificación para ser integrado de manera efectiva en la sociedad, convirtiéndose así en un recurso pedagógico y patrimonial. Incluso González Ruibal (2007), un autor que parte desde un planteamiento políticamente comprometido, reconoce que el segmento conservador está en lo correcto hasta cierto punto cuando afirma que los monumentos del pasado no deben ser eliminados.

En cuanto a los lugares de memoria antifascistas, muchos de los que no fueron destruidos por el régimen permanecen olvidados, y las personas con ellos. Una segunda tarea importante es la de revertir esta «muerte memorial» que en muchos casos han sufrido los caídos italianos antifascistas y las BBII en general. Para ello, se puede proceder a la exhumación de fosas comunes conocidas y tratar de identificar a las víctimas. Para efectuar más hallazgos de este tipo, es especialmente importante conocer los días y la ubicación exactas de las distintas formaciones en los frentes de batalla, pues allá donde estuvieron los

garibaldinos, habrá indicios de su presencia. Para recuperar esta memoria de forma efectiva es necesario involucrar también a la sociedad italiana, que, tal vez por el mayor impacto que allí tuvo la posterior Segunda Guerra Mundial, se ha olvidado del importante rol que su país jugó en la contienda española.

Otra línea de investigación que hay que explotar más a fondo son las motivaciones reales de los combatientes de ambos bandos. Agrupados bajo una causa y una bandera, a menudo se pierden los matices y las circunstancias personales de cada persona. Es muy poco probable que los 78.000 legionarios que estuvieron en España fueran todos fascistas convencidos. Además, tampoco fueron vencedores los casi 3.800 que dejaron su vida en una tierra extranjera por la causa fascista. En cuanto a los antifascistas, seguramente vinieron a España más motivados a la hora de luchar por la democracia, pero el hecho de que militaran en distintas formaciones políticas dio lugar a divisiones internas; las mismas que, al fin y al cabo, sacudieron a la República.

Un aspecto importante que aún queda por considerar es qué puede aportar este tipo de estudios a la disciplina arqueológica (Montero Gutiérrez, 2009: 297). Aunque no se trate del objetivo principal, hay que tener en cuenta que esta línea de investigación puede aportar herramientas tanto teóricas como metodológicas para estudiar otros períodos históricos (González Ruibal, 2008: 15). Asimismo, se puede dar pie al inicio de un debate en torno a si es conveniente mezclar ciencia y política. No son pocos los autores que, como González Ruibal (2016), tienen claro que, a partir de una motivación política se puede investigar, que no tiene nada que ver con manipular los resultados. Personalmente, considero que la asepsia científica y la neutralidad completas no existen, y menos en el estudio de este período histórico. Sin embargo, hay que tratar de entender todos los puntos de vista en la medida de lo posible, especialmente cuando estamos hablando de combatientes extranjeros.

El análisis material de la participación italiana, al igual que el resto de la Arqueología de la Guerra Civil española, pone de manifiesto que la disciplina puede tomar partido de forma activa en cuestiones éticas, sociales, políticas y científicas que trascienden con mucho el pasado, y que tienen el poder de determinar nuestro rumbo actual como sociedad dentro

del proyecto común europeo. Por tanto, ha quedado patente la importancia de la materialidad en el contexto del estudio de los conflictos recientes, así como, en este caso, su trascendencia transnacional.

BIBLIOGRAFÍA

- A. F. (25 de febrero de 2012), «Un cementerio de vencedores para no olvidar a los vencidos», *El periódico de Extremadura*. Disponible en: https://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/temadeldia/cementerio-vencedores-no-olvidar-vencidos_638717.html (fc 12/08/2020).
- «A los brigadistas enterrados en Albacete» (2019), *Memoria Democrática de Albacete*. Disponible en: <http://memoriadealbacete.victimasdela dictadura.es/listing-item/a-los-brigadistas-enterrados-en-albacete/> (fc 28/08/2020).
- Aguado Benítez, R. (2004), «Apuntes para el estudio del cementerio de los italianos de Campillo de Llerena», en Lorenzana de la Puente, F. (coord.), *Actas de las V Jornadas de Historia en Llerena*, (141-158), Badajoz: Sociedad Extremeña de Historia.
- AICVAS (s.f.), «Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna». Disponible en: <http://www.aicvas.org/> (fc 30/08/2020).
- AICVAS (1996), *La Spagna nel nostro cuore. 1936-1939 - Tre anni di storia da non dimenticare*, Milano: AICVAS.
- AICVAS (2018), «Antifascisti combattenti e volontari della Guerra di Spagna – Banca Dati AICVAS-INSMLI». Disponible en: <http://www.antifascistispagna.it/> (fc 27/08/2020).
- Aguilera Povedano, M. (22 de abril de 2018), «Arte fascista en Mallorca». Disponible en: <https://manuelaguilerapovedano.wordpress.com/2018/04/22/arte-fascista-en-mallorca/> (fc 04/09/2020).
- Álvarez Martínez, V. (2010), «¿Chatarra o cultura material? a propósito de los restos muebles de la Guerra Civil en el registro arqueológico de la ciudad de Oviedo (Asturias)», *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, (4), 179-201. ISSN: 1696-2672. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/ebre38/article/view/17971/20632> (fc 20/06/2020)

- Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid durante la Guerra Civil (s.f.), «AGA,33,F,04061,55189,001». Disponible en: <http://pares.mcu.es/ArchFotograficoDelegacionPropaganda/lanzarVisor.do?idImagen=32697920> (fc 30/08/2020).
- Beevor, A. (2005), *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica.
- Betrán, R. (2015), *Breve noticia histórica del Cementerio de Torrero y de los enterramientos en la Ciudad de Zaragoza*, Zaragoza: Prensa Diaria Aragonesa, S.A.
- Biblioteca Digital Hispánica (1936-1939), «Entierros y cortejos fúnebres. Brigadas Internacionales y otros [Material gráfico]». Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000170404> (fc 07/08/2020).
- Biblioteca Digital Hispánica (1938), «Campo de concentración de San Pedro de Cardeña, Burgos. Prisioneros republicanos de las Brigadas Internacionales. II». Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?showYearItems=&field=todos&advanced=false&exact=on&textH=&completeText=&text=san+pedro+de+carde%c3%b1a&pageSize=1&pageSizeAbrev=30&pageNumber=4> (fc 07/08/2020)
- Brandi, C. (1963), *Teoria del restauro*, Torino: Einaudi.
- Buchli, V., Lucas, G. (2001), «The absent present. Archaeologies of the contemporary past», en Buchli, V. (ed.), *Archaeologies of the contemporary past*, (3-18), London, New York: Routledge.
- Campo Rizo, J. (2009), *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española (Cuadernos de historia 105)*, Madrid: Arco/Libros.
- Campos, M. I. (2011), «La historiografía en torno a la internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939): el caso italiano», *Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia*, Año 2, nº3, 119-141. ISSN-e: 2172-671X. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3681969> (fc 20/08/2020).
- Cantaluppi, A., Puppini, M. (2016), *Sin haber empuñado un fusil jamás: antifascistas italianas en la Guerra Civil española 1936-1939*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Casalino, V., Ferrero, D., Piccardo, L. (2015), *Un secolo...di Cappuccini*, Genova. Disponible en: <http://cappucciniliguri.it/files/un-secolo...di-cappuccini-per-sito.pdf> (fc 17/08/2020).

- CEFIHGU (s.f.), «Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara». Disponible en: <https://cefihgu.es/> (fc 25/08/2020).
- Cordobés, A.I. (7 de abril de 2019), «El “Cara al sol” suena en un acto con presencia militar en el Foro de Trajano en Roma», *Cuarto Poder*. Disponible en: <https://www.cuartopoder.es/espana/2019/04/07/el-cara-al-sol-suena-en-un-acto-con-presencia-militar-en-el-foro-de-trajano-en-roma/> (fc 30/08/2020).
- Coverdale, John F. (1979), *La intervención fascista en la guerra civil española*, Madrid: Alianza Editorial.
- Crusells, M. (2015), «El cine como fuente histórica: la despedida de las Brigadas Internacionales en Barcelona», en: Sánchez Cervelló, J. (coord.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, (441-456), Tarragona: Publicacions URV.
- Curreri, L. (2016), «Cinema italiano e Guerra di Spagna: un duplice tracciato “narrativo”», *Quaderni del CSCI: Rivista Annuale di Cinema Italiano*, 12, 76-80. Disponible en: <https://orbi.uliege.be/bitstream/2268/209488/1/CineItalia-GuerraSpagna.pdf> (fc 30/08/2020).
- Dávila, E. (24 de julio de 2015), «La tumba del brigadista que el franquismo no pudo encontrar», *Drugstore, magazine cultural*. Disponible en: <https://drugstoremag.es/2015/07/la-tumba-del-brigadista-que-el-franquismo-no-pudo-encontrar/> (fc 20/08/2020).
- De Felice, R. (1981), *Mussolini, il duce (II). Lo Stato totalitario 1936-1940*, Torino: Einaudi.
- De Virgilio, A. (2020), *Lugares de memoria italianos en España y Francia [mapa]*. Disponible en: https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1fwXZGEXOYWv_xh8vgXvleDn7pwKT_Awt5&usp=sharing
- Descalzo, R. (s.f.), *Veteranos Italianos “Corpo Truppe Volontarie” - Veterani Italiani [documental]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MgfXhIpCZbw>
- «Desmemoriados. Memoria Colectiva de Cantabria» (16 de julio de 2015). Disponible en: <https://desmemoriados.org/italia-plaza/> (fc 04/09/2020).
- Eduati, L. (5 de noviembre de 2015), «Il pellegrinaggio fascista che imbarazza l'ambasciata italiana a Madrid. Che nega il patrocinio. Ma viene smentita: “Noi al Consolato”»,

- L'Huffington Post*. Disponible en: https://www.huffingtonpost.it/2015/11/05/le-associazioni-franchist_n_8479362.html (fc 30/08/2020).
- «El Cementerio de los Italianos» (s.f.). Disponible en: http://museogcivilcampillo.es/?page_id=91 (fc 13/08/2020).
- «Escultura táctil. Ana Marín Gálvez» (2020). Disponible en: <https://esculturatactil.com/picelliobra.html#p003> (fc 04/09/2020).
- Etxeberria, F., Solé, Q. (2019), «Fosas comunes de la Guerra Civil en el Siglo XXI: antecedentes, interdisciplinariedad y legislación», *Historia Contemporánea*, 60, 401-438. ISSN: 1130-2402. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.20310>
- Europa Press (30 de agosto de 2017), «Pintan con símbolos nazis y antisemitas las tumbas de las Brigadas Internacionales del cementerio de Fuencarral», *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/madrid/2017/08/30/59a6b06ee5fdea584f8b45d1.html> (fc 30/08/2020).
- «Fachada principal del monasterio» (5 de junio de 2008). Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Monasterio_de_San_Pedro_de_Carde%C3%B1a#/media/Archivo:Carde%C3%B1a_fachada_principal_03322.jpg (fc 20/08/2020).
- Falquina Aparicio, A., Fermín Maguire, P. González Ruibal, A., Marín Suárez, C., Quintero Maqua, A., Rolland Calvo, J. (2008), «Arqueología de los destacamentos penales franquistas en el ferrocarril Madrid-Burgos: El caso de Bustarviejo», *Complutum*, 19(2), 175-195. ISSN: 1131-6993. Handle: [10261/31202](https://doi.org/10.10261/31202)
- Ferrándiz, F. (2006), «The return of Civil War ghosts: The ethnography of exhumations in contemporary Spain», *Anthropology today*, 22(3), 7-12. ISSN: 1467-8322. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8322.2006.00437.x>
- Ferrándiz, F. (2013) «Exhuming the defeated: Civil War mass graves in 21st-century Spain», *American Ethnologist*, 40(1), 38-54. ISSN:1548-1425. DOI: <https://doi.org/10.1111/amet.12004>
- Flores Gispert, J.C. (18 de enero de 2017), «Adiós al monumento fascista italiano», *El Diario Montañés*. Disponible en: <https://www.eldiariomontanes.es/santander/201701/18/adios-monumento-fascista-italiano->

- [20170117214418.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F%20Buscar%20monumento%20en%20Google%20Im%20C3%A1genes](https://www.google.com/Buscar%20monumento%20en%20Google%20Im%20C3%A1genes). (fc 03/08/2020).
- Fraguas, R. (2 de agosto de 2017), «La fosa de los brigadistas de Fuencarral, en riesgo por unas obras», *El País*. Disponible en: https://elpais.com/ccaa/2017/08/01/madrid/1501606435_138323.html (fc 28/08/2020)
- Galluccio, F. (2003), *I lager in Italia: la memoria sepolta nei duecento luoghi di deportazione fascisti*, Nonluoghi Libere Edizioni.
- García Viñolas, M.A. (1938), *Prisioneros de guerra [documental]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=EA0WgoKWe3I>
- González de Sande, E. (2005), «Memoria histórica de la Guerra Civil española a través de la obra literaria de Leonardo Sciascia», *AEF*, XXVIII, 103-115. Handle: [10662/1141](https://doi.org/10.1179/175355307X264165)
- González Ruibal, A. (2007), «Making things public: archaeologies of the Spanish Civil War», *Public archaeology*, 6(4), 203-226. DOI: <https://doi.org/10.1179/175355307X264165>
- González Ruibal, A. (2008), «Arqueología de la Guerra Civil española», *Complutum*, 19(2), 11-20. ISSN: 1131-6993. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/245f/18d7ddf8eab6384d105686e95c5c6571dd0f.pdf> (fc 17/05/2020).
- González Ruibal, A. (2009) «Topography of terror or cultural heritage? The monuments of Franco's Spain», en Forbes, N. (ed.), *Europe's Deadly Century: Perspectives on 20th Century Heritage*, (65-72), Londres: English Heritage. Handle: [10261/21335](https://doi.org/10.1179/175355307X264165)
- González Ruibal, A. (2010), «Arqueología de la Guerra Civil Española en el Frente de Guadalajara. Informe de las excavaciones arqueológicas en los restos de la Guerra Civil en El Castillo de Abánades. Campaña de 2010», *CSIC*, 1-57. Handle: [10261/29654](https://doi.org/10.1179/175355307X264165)
- González Ruibal, A., Franco Fernández, A., Falquina Aparicio, A., Fernández Blancafort, I., Laño Piñeiro, A., Martín Hidalgo, P. (2010), «Excavaciones arqueológicas en el frente de Guadalajara: una posición franquista en Abanadés (1937-1939)», *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, (5), 219-244. ISSN: 1696-2672. Handle: [10261/32885](https://doi.org/10.1179/175355307X264165)

- González Ruibal, A. (2011), «Chapter 4. The Archaeology of Internment in Francoist Spain (1936–1952)», en Myers, A. (ed.), *Archaeologies of Internment*, (53-74), New York Dordrecht Heidelberg, London: Springer. DOI: [10.1007/978-1-4419-9666-4](https://doi.org/10.1007/978-1-4419-9666-4)
- González Ruibal, A., Compañy, G., Franco Fernández, A., Laiño Piñeiro, A., Marín Suárez, C., Martín Hidalgo, P., Martínez Cañada, I., Rodríguez Paz, A., Güimil Fariña, A. (2011), «Excavaciones arqueológicas en el campo de concentración de Castuera (Badajoz). Primeros resultados», *Revista de Estudios Extremeños*, 67(2), 701-749. ISSN: 0210-2854. Handle: [10261/137556](https://doi.org/10.261/137556)
- González Ruibal, A. (2012), «From the battlefield to the labour camp: Archaeology of Civil War and Dictatorship in Spain», *Antiquity*, 86(332), 456-473. ISSN: 1745-1744. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00062876>
- González Ruibal, A. (2016), *Volver a las trincheras. Una Arqueología de la Guerra Civil española*, Madrid: Alianza Editorial.
- «gozARTE: tu alternativa para gozar del arte» (3 de marzo de 2018). Disponible en: <https://www.facebook.com/gozARTE/photos/tal-d%C3%ADa-como-hoy-en-1938-alca%C3%B1iz-sufri%C3%B3-un-terrible-bombardeo-por-parte-de-las-t/10156259030593086/> (fc 04/09/2020).
- Harari, Y. N. (2016), *Homo Deus: breve historia del mañana*, Barcelona: Debate.
- Heiberg, M. (2003), *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona: Crítica.
- Hernández Cardona, F.J., Rojo Ariza, M.C. (2012), «Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la Guerra Civil Española», *Revista de Didácticas Específicas*, 6, 159-176. ISSN: 1989-5240. Handle: [2445/32871](https://doi.org/10.2445/32871)
- Hernández de Miguel, C. (2019), *Los campos de concentración de Franco: sometimiento, torturas y muerte tras las alambradas*, Barcelona: Ediciones B.
- Herrasti, L., Sampedro, A.J., Diéguez, J., Etxezarraga, J., Irusta, A., Jiménez, J., Rebolledo, I., Sardón, A., Sardón, E., Etxeberria, F. (2014), «Placas de identificación de combatientes de la Guerra Civil española (1936-1937), recuperadas en exhumaciones de escenarios bélicos en el País Vasco», *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 65, 289-312. eISSN: 2172-4555. DOI: [10.21630/maa.2014.65.17](https://doi.org/10.21630/maa.2014.65.17)

- «I volontari italiani caduti sul fronte di Madrid» (14 de junio de 1937). *La Stampa*, p.1. Disponible en: http://www.archiviolaStampa.it/component/option,com_lastampa/task,search/mod,libera/action,viewer/Itemid,3/page,1/articleid,1133_01_1937_0140A_0001_24925155/a_news,true/ (fc 24/08/2020).
- «Informe arqueológico del Cementerio de los Italianos» (2018), Disponible en: <http://museogcivilcampillo.es/wp-content/uploads/2018/12/Informe-arqueo-cementerio-italianos.pdf> (fc 13/08/2020).
- Italia Antifascista (2015), «La Repubblica italiana è nata dall'antifascismo!». Disponible en: <https://www.change.org/p/sig-pietro-sebastiani-ambasciatore-d-italia-in-spagna-la-repubblica-italiana-%C3%A8-nata-dall-antifascismo> (fc 30/08/2020).
- «La II República recibió honores en Murcia y Cartagena», (15 de abril de 2019), *El Diario*. Disponible en: https://www.eldiario.es/murcia/sociedad/ii-republica-recibio-murcia-cartagena_1_1598655.html (fc 29/08/2020).
- Larrea, J. (17 de abril de 2010), «Brigadas Internacionales». Disponible en: <http://lasheridasdelaguerra.blogspot.com/2010/04/brigadas-internacionales.html> (fc 04/08/2020).
- Legge n°204. Onoranze ai Caduti in Guerra. *GU n.80 del 07-04-1951*. Disponible en: <https://www.normattiva.it/atto/caricaDettaglioAtto?atto.dataPubblicazioneGazzetta=1951-04-07&atto.codiceRedazionale=051U0204> (fc 30/07/2020).
- «Legionarios italianos caídos en el frente de Madrid» (21 de junio de 1937), *Servicio Español de Información*, p.3. Disponible en: <http://hem.servicioespanoldeinformacion21061937.pdf> (fc 24/08/2020).
- Lo Cascio, P. (2014), «La retaguardia italiana: el discurso del fascismo italiano en la Guerra Civil española. El caso de la narrativa y ensayística publicada en Italia entre 1937 y 1942», *RUHM*, 6(3), 87-103. ISSN: 2254-6111. Disponible en: <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/65> (fc 25/08/2020).
- López Martínez, E. (2016), «“El Babel de la Mancha”. Una ruta histórica por el Albacete en guerra (1936-1939)», *Al-Basit*, 61, 283-301. ISSN: 0212-8632. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6678793.pdf> (fc 28/08/2020).

- «Madrinas de las tumbas de caídos italianos en España. Pilar Primo de Rivera cuidará la del soldado Pietro Barresi» (junio/julio de 1941), *Legiones y Falanges*, p.18. Disponible en: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0053239745&search=&lang=es> (fc 23/08/2020).
- Marqués Salgado, A.J. (2010), «La Guerra Civil española en la literatura italiana: desde el final del conflicto hasta nuestros días», *AO*, LX, 199-212. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3755402.pdf> (fc 30/08/2020).
- Martín García, J.J., Fernández Viejo, M. (2019), «Buscando el “gen rojo”: los experimentos interesados del Doctor Vallejo-Nájera sobre los brigadistas internacionales de Cardena», *Historia Actual Online*, 50 (3), 7-20. ISSN: 1696-2060. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7133961> (fc 28/08/2020).
- Medas, G. (2014) *¿Quiénes fueron los voluntarios? Identità, motivazioni, linguaggi e vissuto quotidiano dei volontari italiani nella guerra civile spagnola* (Tesis Doctoral, Universidades de Cagliari y Valencia, Cagliari, Italia, Valencia, España). Handle: [11584/266526](https://hdl.handle.net/11584/266526)
- Melguizo, S. (2018), *Brigadas internacionales en el frente de Caspe. Marzo 1938. Aproximación arqueológica a través de dos fosas de combatientes*, Caspe: Bajoaragonesa de Agitación y Propaganda.
- «Memoria Guadalajara» (2013). Disponible en: <https://memoriaguadalajara.es/tag/italianos/> (fc 28/08/2020).
- Meskeel, L. (2002), «Negative heritage and past mastering in archaeology», *Anthropological quarterly*, 75(3), 557-574. DOI: <https://doi.org/10.1353/anq.2002.0050>
- «Ministero della Difesa» (s.f.). Disponible en: <https://www.difesa.it/Pagine/default.aspx> (fc 20/07/2020).
- Montero Barrado, S. (2001), «Arqueología de la guerra civil en Madrid», *Historia y Comunicación Social*, 6, 97-122. ISSN: 1137-0734. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=748987&orde=1&info=link> (fc 26/08/2020).
- Montero Gutiérrez, J. (2009), «La visibilidad arqueológica de un conflicto inconcluso: la exhumación de fosas comunes de la Guerra Civil española a debate», *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 60, 289-308. ISSN: 1132-2217. Disponible en:

- https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=La+visibilidad+arqueol%C3%B3gica+de+un+conflicto+inconcluso%3A+la+exhumaci%C3%B3n+de+fosas+comunes+de+la+Guerra+Civil+espa%C3%B1ola+a+debate&btnG= (fc 09/07/2020).
- Muñoz Jiménez, J.M. (2016), «La Pirámide de los Italianos en el puerto de El Escudo (1938-1939): documentación de su proceso constructivo», *Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola*, XXI, 239-252. ISSN: 1133-2166. Disponible en: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=La+Pir%C3%A1mide+de+los+Italianos+en+el+puerto+de+El+Escudo+%281938-1939%29%3A+documentaci%C3%B3n+de+su+proceso+constructivo&btnG= (fc 25/08/2020).
- Muñoz Jiménez, J.M. (2017), «Una arquitectura de la memoria: tipo, estilo y simbología de la Pirámide de los Italianos en el puerto del Escudo (1938-1939)», *RACBASJ. Butlletí* XXXI, 127-142. ISSN: 2340-3802. Disponible en: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Una+arquitectura+de+la+memoria%3A+tipo%2C+estilo+y+simbolog%C3%ADa+de+la+Pir%C3%A1mide+de+los+Italianos+en+el+puerto+del+Escudo+%281938-1939%29&btnG= (fc 25/08/2020).
- «Museo de la Guerra Civil en Campillo de Llerena» (s.f.). Disponible en: http://museogcivilcampillo.es/?page_id=93 (fc 13/08/2020).
- Nora, P. (2008), *Pierre Nora en «Les lieux de mémoire»*, Montevideo: Ediciones Trilce.
- Núñez González, B. (29 de marzo de 2015). «Church of San Antonio de Padua and Sacrario Militare Italiano, Zaragoza». Disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tumbas,_Sacrario_Militare_Italiano,_Zaragoza,_Espa%C3%B1a,_2015.jpg (fc 15/08/2020)
- Olivier, L. (2001), «The archaeology of the contemporary past», en: Buchli, V. (ed.), *Archaeologies of the contemporary past*, (175-188), London, New York, Routledge.
- Penedo, E., Sanguino, J., Etxeberria, F., Herrasti, L., Bandres, A., Albisu, C. (2009), «Restos humanos del Frente del Jarama en la Guerra Civil 1936-1939», *Munibe Antropologia-Arkeologia* 60, 281-288. ISSN: 1132-2217. Disponible en: https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Restos+humanos+del+Frente+del+Jarama+en+la+Guerra+Civil+1936-1939&btnG= (fc 27/08/2020).

- Pérez-Juez, A., Morín, J., Barroso, R., Agustí, E., López, M., Sánchez, F. (2004) «El patrimonio arqueológico de la guerra civil. La protección de espacios asociados a la Guerra Civil española», *Bolskan*, (21), 171-180. ISSN: 0214-4999. Disponible en: <http://revistas.iea.es/index.php/BLK/article/download/447/444> (fc 20/06/2020).
- Pérez-Juez, A., Morín, J. (2020), «Presentación», en: Pérez-Juez, A. (ed.), *Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura Española. La historia NO escrita*, (ix-x), Oxford: Bar Publishing. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781407316956>
- Pérez-Juez, A. (2020), «Arqueología, memoria y patrimonio de la Guerra Civil y la Dictadura», en: Pérez-Juez, A., (ed.), *Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura Española. La historia NO escrita*, (1-13), Oxford: Bar Publishing. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781407316956>
- Puppini, M. (2014), «Las difíciles cuentas con el pasado. Bibliografía italiana reciente sobre la Guerra Civil española», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, 2014, 385-399. ISSN: 0213-2087. Handle: [10366/128704](https://doi.org/10.30861/9781407316956)
- Puppini, M. (2019), *Garibaldini in Spagna: storia della XII Brigata Internazionale nella guerra di Spagna*, Udine: Kappa Vu Edizioni.
- Ragusa, S. (5 de noviembre de 2015), «Madrid, commemorazione fascista al Consolato italiano. Giallo sul “patrocinio”», *Il Fatto Quotidiano*. Disponible en: <https://www.ilfattoquotidiano.it/2015/11/05/madrid-commemorazione-fascista-al-consolato-italiano-giallo-sul-patrocinio/2190691/> (fc 30/08/2020).
- Requena Gallego, M. (2004), «Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica», *Ayer*, 56 (4), 11-36. ISSN: 1137-2227. DOI: [10.2307/41325276](https://doi.org/10.2307/41325276)
- RGASPI (2019), «Documentos de la era soviética», fondo 545. Disponible en: <http://sovdoc.rusarchives.ru/>
- Ríos Frutos, L., Martínez Silva, B., García-Rubio Ruiz, A., Jiménez, J. (2008), «Exhumación del cementerio del penal de Valdenoceda (1938-1943)», *Complutum*, 19(2), 139-160. ISSN: 1131-6993. Disponible en: <http://radiovaldivielso.es/ACTUALIDAD/2012/Abril/valdenoceda%20complutum.PDF> (fc 30/08/2020)
- Rodrigo, J. (2005), *Cautivos: campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona: Crítica.

- Rodrigo, J. (2016), *La guerra fascista: Italia en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, L.I., Segovia, R., Serrano, F. (2000), *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, El Colegio de México.
- Rovighi, A., Stefani, F. (1992), *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*, (4 vols.), Roma: Stato maggiore dell'Esercito, Ufficio storico.
- Sánchez-Biosca, V. (2007), «Propaganda y mitografía en el cine de la guerra civil española (1936-1939)», *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, 75-94. ISSN: 1135-7991. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/935/93501206.pdf> (fc 30/08/2020).
- Sarmatti, E. (2012), «Narrativa e guerra civile spagnola: i classici e i moderni», *Nuova informazione bibliografica, Il sapere nei libri*, 3/2012, 537-564. ISSN: 1824-0771. DOI: [10.1448/38010](https://doi.org/10.1448/38010)
- Serrano, M. (2016), *España, ensayo de una guerra (1x03) [documental]*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7vK-MRr4SDI&t=1091s>
- SIDBRINT (2014), «Memòria històrica i Brigades Internacionals». Disponible en: <http://sidbrint.ub.edu/>
- Sutherland, T. L., Holst, M. R. (2005), *Battlefield Archaeology-The Archaeology of Ancient and Historical Conflict*, Guidelines for the British Archaeological Jobs Resource (BAJR).
- Torija, A., Morín, J. (2017), «Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados», en: Torija, A. (ed.) *Paisajes de la Guerra y la Postguerra. Espacios amenazados*, (7-17). AUDEMA.
- «Tumba soldado CTV muerto batalla Guadalajara cementerio fantasma italiano km 105 N-II Guerra Civil» (25 de marzo de 2008). Disponible en: <https://www.todocoleccion.net/militaria-fotografia/tumba-soldado-ctv-muerto-batalla-guadalajara-cementerio-fantasma-italiano-km-105-n-ii-guerra-civil~x137146126> (fc 04/09/2020).
- «Una avería en los frenos del autobús provocó, al parecer, la catástrofe del Puerto del Escudo» (21 de mayo de 1971), *ABC*, p.37. Disponible en:

<https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19710521-37.html> (fc
25/08/2020).

Val, E. (22 de septiembre de 2016), «Franco financió al neofascismo», *La Vanguardia*.

Disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20160922/41482952905/franco-financio-neofascismo.html> (fc 30/08/2020).

Vaquero Peláez, D. (2007), *Credere, obbedire, combattere: Fascistas italiani en la Guerra Civil española*, Zaragoza: Mira Editores.

ANEXO DE FIGURAS



Fig. 1: Lugares de memoria actuales y desaparecidos de los italianos legionarios (azul) y antifascistas (rojo). Elaboración propia a partir de Google MyMaps (en de Virgilio, 2020). Datos de mapas ©2020 GeoBasis-DE/BKG, Google Imágenes ©2020 NASA, TerraMetrics.

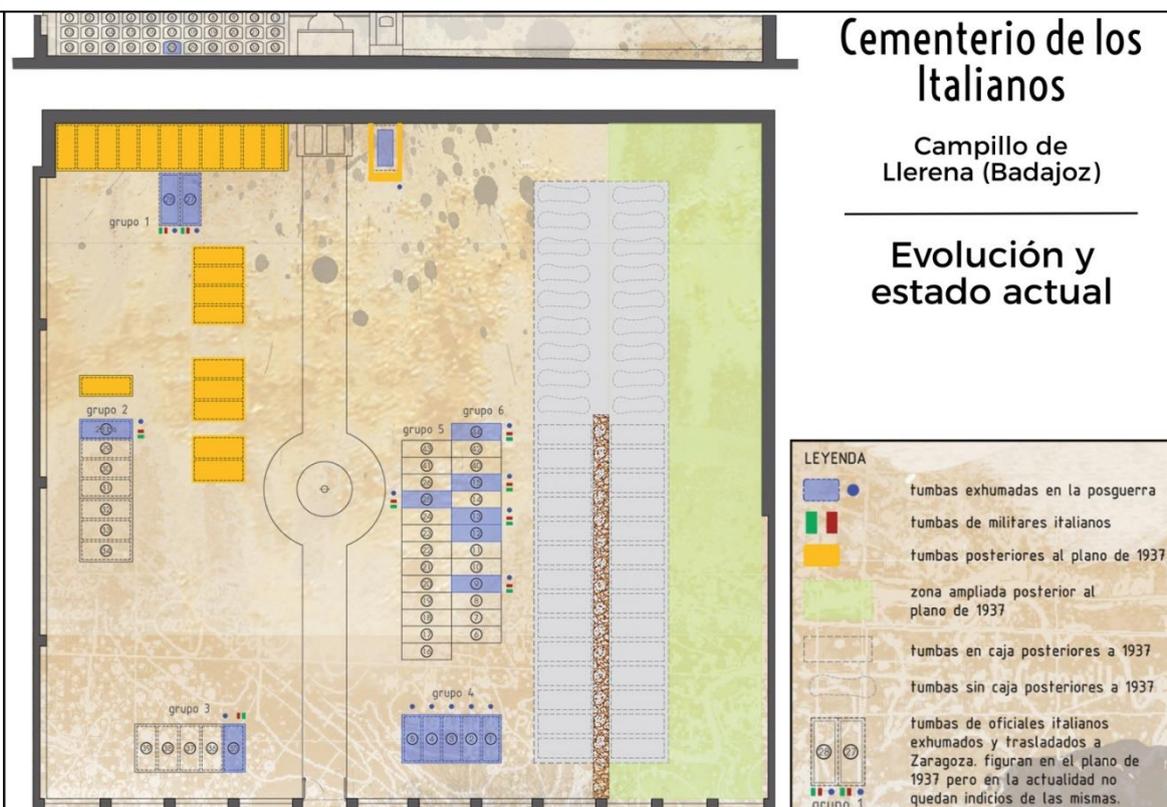


Fig. 2: plano del cementerio de los italianos de Campillo de Llerena (en «El cementerio de los italianos...», s.f.).

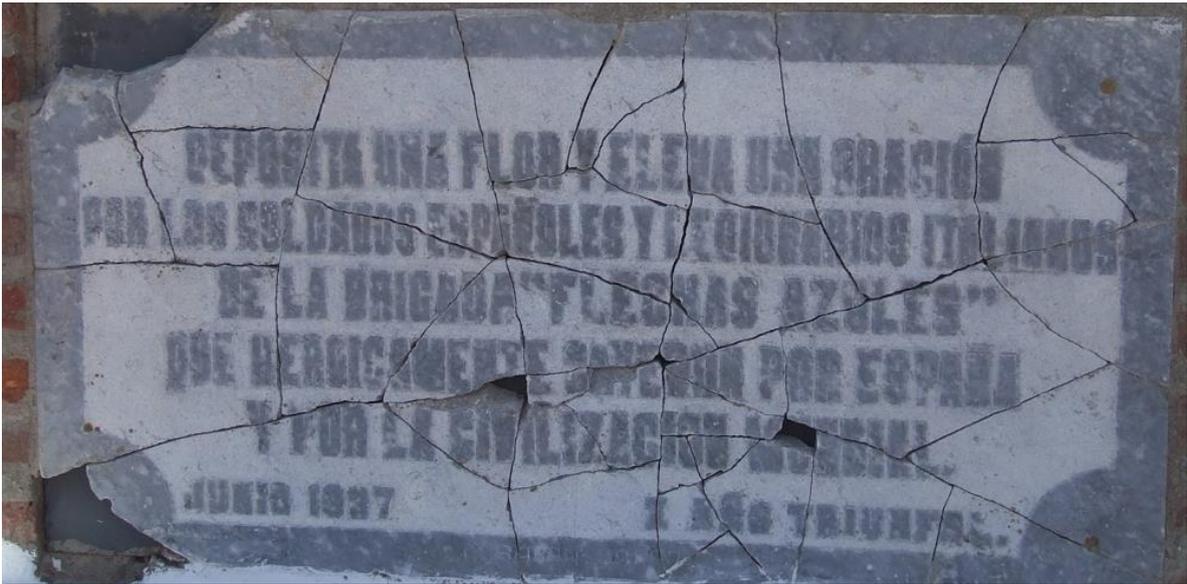


Fig. 3: placa conmemorativa del monumento central del cementerio de Campillo de Llerena (en «El cementerio de los italianos...», s.f.).



Fig. 4: vista frontal de la pirámide del Puerto del Escudo (en Muñoz Jiménez, 2017, fig.8).

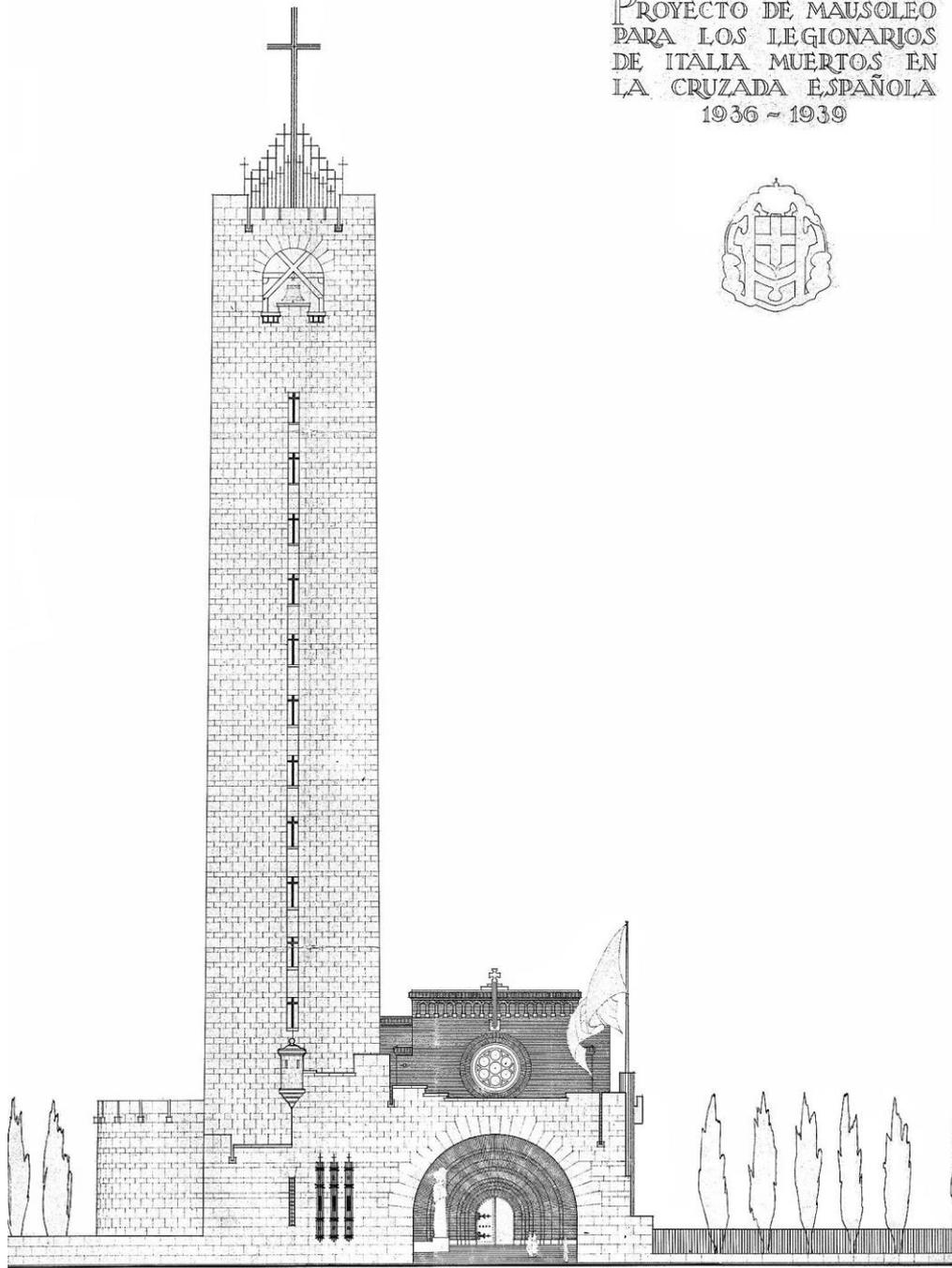


Fig. 5: interior de la capilla del mausoleo del Puerto del Escudo (en Muñoz Jiménez, 2017, fig.20)



Fig. 6: una planta de la torre del *Sacrarium Militare* italiano. En los muros se hallan los nichos. Autor: [Benjamín Núñez González](#), [Creative Commons](#) (en Núñez González, 2015).

PROYECTO DE MAUSOLEO
PARA LOS LEGIONARIOS
DE ITALIA MUERTOS EN
LA CRUZADA ESPAÑOLA
1936 - 1939



ESCALA 1:100

COLEGIO OFICIAL
DE INGENIEROS DE
ARAGON Y SICILIA
18 DE ABRIL DE 1931
VISADO

PAMPLONA OCTUBRE DE 1934
EL ARQUITECTO
Victor Eusa

Fig. 7: proyecto original del *Sacrario Militare* de Zaragoza. La cruz no se completó, pues la torre no llegó a su altura original (V́ctor Éusa, *Alzado 10/1940* en *Betrán*, 2015: 60)



Fig. 8: una madrina junto a las tumbas de los italianos sepultados en el cementerio de Torrero. En primer plano, la antigua tumba de Federico Cozzolino. Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ 3154 en Betrán, 2015: 59).



Fig. 9: portada de un artículo de la época en la que aparecen las tumbas de los caídos del CTV. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España (en «Madrinas de las tumbas...», 1941: 18).



Fig. 10: monumento a los aviadores italianos enterrados en el cementerio de Palma de Mallorca (en Aguilera Povedano, 2018).



Fig. 11: Capilla del Legionario del km 105 de la carretera de Francia. En la cancela aparecen un yugo y unas flechas junto con dos fascios. Fondo Fotográfico «Colección López Palacios-Cienfuegos». Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara. Diputación Provincial (PAL-NP0428 en CEFIHGU, s.f.).



Fig. 12: tumba de Gaggiano Vincenzo en el interior de la Capilla del Legionario. Fondo Fotográfico «Colección López Palacios-Cienfuegos». Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara. Diputación Provincial (PAL-NP0424 en CEFIHGU, s.f.).

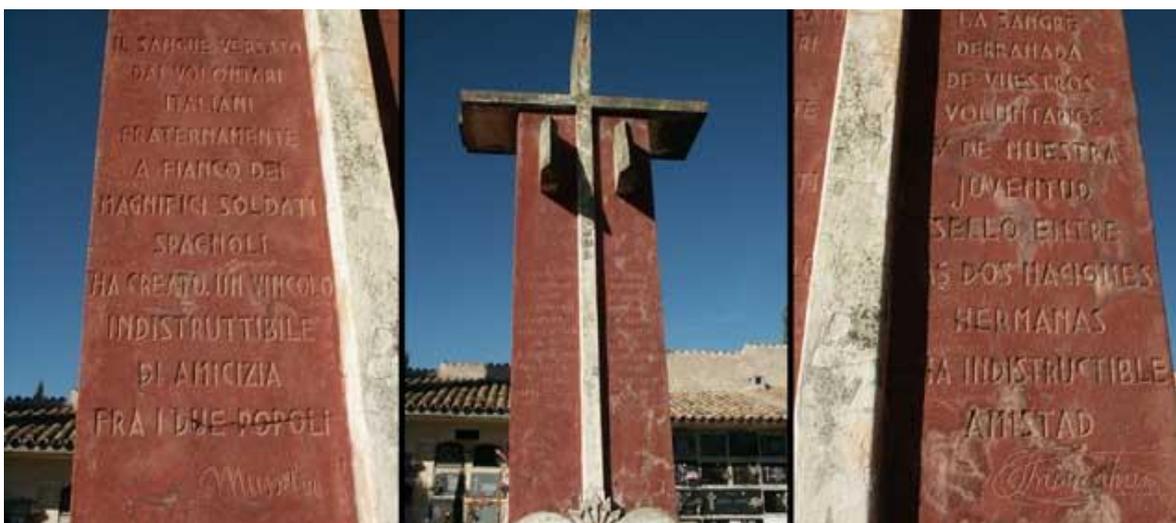


Fig. 13: monumento a los legionarios italianos en el cementerio de Valdeatorga (Teruel) (en «gozARTE...», 2018).



Fig. 14: casco italiano M-1915/1916 recuperado en la excavación de una posición de Abanadés (en González Ruibal, 2010: 39).



Fig. 15: detalle del monumento ya retirado «a las heroicas legiones italianas» en la Plaza de Italia (Santander) (en «Desmemoriados...», 2015)



Fig. 16: estado original del cementerio de las BBII en Fuencarral durante la Guerra Civil. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España (en Biblioteca Digital Hispánica, 1936-1939)



Fig. 17: lápidas del cementerio de Fuencarral antes de ser colocadas en las tumbas. En el lado derecho se pueden observar las lápidas de Arturo Malacarne y Antonio Malfatto. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España (en Biblioteca Digital Hispánica, 1936-1939).



Fig. 18: estado actual del memorial de las BBII en el cementerio de Fuencarral. Elaboración propia.

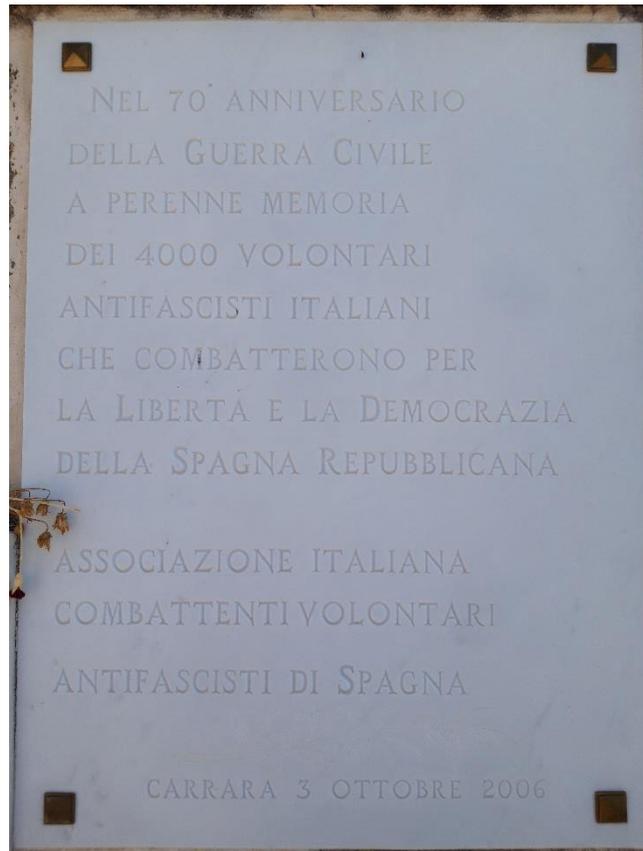


Fig. 19: placa conmemorativa a los italianos antifascistas que combatieron en España. Elaboración propia.



Fig. 20: panteón de las BBII en el cementerio de Murcia. El Diario, [Creative Commons](#) (en «La II República...», 2019).



Fig. 21: cartel que recuerda a los brigadistas internacionales enterrados en la fosa común del cementerio de Albacete. Autor: Damián A. González Madrid, Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (Universidad de Castilla-La Mancha) (en «A los brigadistas...», 2019).



Fig. 22: monumento a Guido Picelli en el cementerio de Montjuïc. Autora: Ana Marín Gálvez (en «Escultura táctil...», 2020).



Fig. 23: tumba de Fernando de Rosa Zanetti en el cementerio civil de Madrid. Elaboración propia.



Fig. 24: objetos asociados al «Soldado nº1» de la fosa común de Caspe. En el número 7, aparecen los gemelos con la «S». Autor: Salvador Melguizo (en Melguizo, 2018, fig. 10).



Fig. 25: presos brigadistas en San Pedro de Cardena.
 Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España (en Biblioteca Digital Hispánica, 1938).



Fig. 26: el monasterio de San Pedro de Cardeña en la actualidad. Autor: [Jtspotau](#), [Creative Commons](#) (en «Fachada principal del monasterio», 2008).

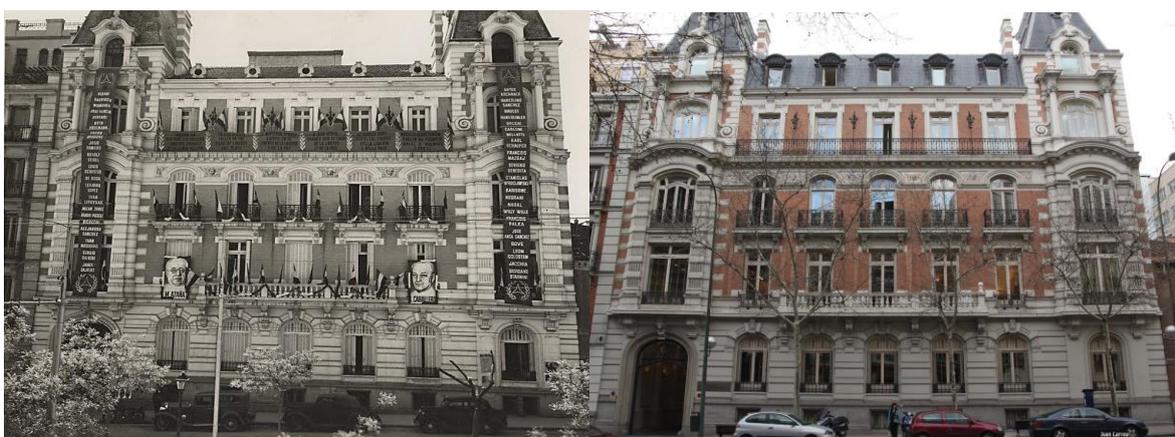


Fig. 27: el cuartel de las BBII en la calle Velázquez, Madrid (izda.). Imagen procedente del Archivo Fotográfico de la Delegación de Propaganda de Madrid durante la Guerra Civil (s.f., AGA,33,F,04061,55189,001). A la derecha, el edificio en la actualidad (en Larrea, 2010)

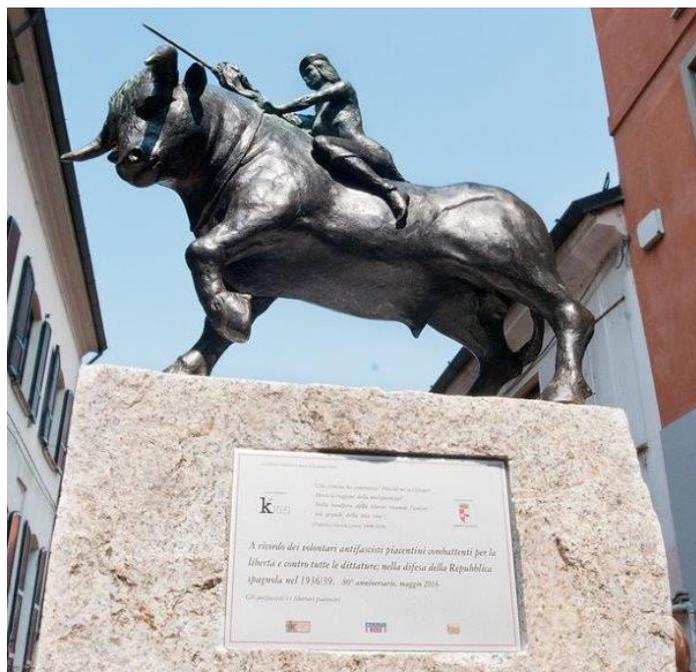


Fig. 28: monumento a los brigadistas garibaldinos en Piacenza (Italia) (en AICVAS, s.f.).



Fig. 29: monumento a los brigadistas caídos en España en Koper (Eslovenia) (en AICVAS, s.f.).